

Ilustracion Artística

AÑO XXVIII

BARCELONA 25 DE ENERO DE 1909

NÚM. 1413



DR. DON JUAN LAGUARDA, recientemente nombrado obispo de Barcelona
(De fotografía de E. Cardona.)

SUMARIO

Texto.— De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *Los pendientes de la tía Isabel*, por Pedro Mata. — *La catástrofe de Nax (Suiza)*. — «*Monna Vanna*» en la *Opera de París*. — *D. Alfonso XIII en Alicante*. — Barcelona. *Concurso de natación*. — *Miscelánea*. — *Ladrón de amor* (continuación). — Barcelona. *La ópera «Lohengrin» en el Liceo*.
Grabados.— *Dr. D. Juan Laguarda*. — Dibujo de C. Vázquez que ilustra el artículo *Los pendientes de la tía Isabel*. — *Lampadaria*. — *El Jardín de Amor*, esculturas de E. Hellmer. — *La siega*, cuadro de A. Plá y Rubio. — *Lavanderas*, cuadro de J. Agrasot. — *Vista de la iglesia de Nax (Suiza)*. — *París. Escena de «Monna Vanna»*, dibujo de E. Zier. — *Vistas de S. M. el rey en Alicante*. — *El bote de salvamento*, cuadro de B. J. Gribble. — *Grupo de nadadores*. — *Copas ofrecidas por el Club de Natación*. — *Gastón Guiraud y Enrique Claret*. — *Francisco Viñas*. — *Lina Passini Vitale*. — *Decoraciones de «Lohengrin»*. — *Piratas tonkineses muertos en un combate*.

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Antes de que se despidiera el año anterior, Barcelona recibió una visita desde largo tiempo anunciada: la del alcalde y representantes de Tolosa. Todo el mundo recuerda los agasajos que la antigua capital de la Septimania había dedicado tiempo atrás a las corporaciones y periodistas barceloneses, con un entusiasmo y una largueza de que se hicieron lenguas cuantos tuvieron ocasión de experimentarlos. Era indispensable que nuestra ciudad correspondiera a tales obsequios y pagase la deuda de cortesía en que se hallaba. La recepción de los comisionados de Tolosa no pudo coincidir con ninguna solemnidad importante, ni tener por fondo las fiestas que en aquella población se celebraban cuando estuvieron allí los nuestros; mas á pesar de ello, la recepción fué cordial y todos los indicios aseguran el recuerdo magnífico que conservan de la visita quienes fueron nuestros huéspedes momentáneos.

Una impresión, sobre todas las demás, se llevó la primacía por estar dispuesta con verdadero arte, con verdadero instinto de conocedor de la ciudad. Y ella fué el paseo hasta el nuevo hospital de San Pablo pasando por la Sagrada Familia, la subida al Parque Güell, el almuerzo en el Tibidabo y la fiesta musical en el Palacio de Bellas Artes, todo en un día y combinado de manera que la gradación de los efectos no se amortiguara un solo instante. De este modo los invitados atravesaron las más espléndidas vías hasta los extremos de la nueva urbanización, pudiendo admirar la audaz silueta del templo imaginado por Gaudí, la hermosura y magnífica disposición de los edificios hospitalarios que dirige Doménech, la originalidad de aquel parque y el panorama grandioso que desde el Tibidabo ofrece Barcelona, revelando toda su majestad y potencia de un modo gráfico y tangible. Y para remate se dirigió la comitiva por el Paseo de San Juan al Palacio de Bellas Artes, encontrando aquella inmensa sala con su vistoso decorado de los días solemnes, con su iluminación deslumbradora, y llena de una muchedumbre de siete u ocho mil espectadores, que prorrumpieron en aplausos y aclamaciones entusiásticas... Los espíritus rectilíneos y tirados á cordel no suelen comprender la eficacia de esos actos de cortesía y aun deploran los dispendios á que ellos obligan. Claro que su acción utilitaria no puede apreciarse inmediatamente y que sólo se traduce en un aumento de gastos, no reproductivos inmediatamente. Pero es imposible desconocer que esa costumbre moderna de las invitaciones de ciudad á ciudad y de pueblo á pueblo, sin la intervención de las altas jerarquías ó con independencia de las relaciones oficialmente sostenidas por el Estado, indican una orientación democrática de la política exterior de las naciones y como el primer vagido ó aparición de una «diplomacia municipal», supletoria de la diplomacia á menudo formalista é insincera de los gabinetes. Merced á tales contactos, los pueblos se acostumbran por sí mismos á conocer sus intereses é influyen en la modificación de estados de espíritu no pocas veces artificioosamente creados. Rectifican y dulcifican la sequedad de lo oficial y abren á veces la puerta á aproximaciones antes no sospechadas ó que no hubieran podido nacer entre los inflexibles rigorismos de un protocolo. ¿Quién duda que la recepción dispensada hace años á los marinos del *Presidente Sarmiento* fué un acto de diplomacia local, seguido después por otros muchos, en sentido de romper la histórica é insensata reserva que se guardaba aquí para con las Repúblicas hispano-americanas desde los días de su emancipación?

Las relaciones entre los Estados se regulaban antes, exclusivamente, por la representación oficial de los gobiernos. Ahora empiezan las naciones á ponerse en contacto directo y aparece en la política exterior un factor desconocido: el factor del sentimiento

público, de la simpatía popular, y también del parentesco espiritual y étnico de las razas. ¿No resulta visible esa descentración de la antigua diplomacia en recientes sucesos del Imperio alemán que han dado origen á un triunfo de la opinión sobre el poder personal del kaiser y sobre la política sigilosa ó de gabinete? ¿No proclama esto mismo el movimiento de solidaridad humana que ha estremecido al mundo entero con motivo de los terremotos de Calabria y Mesina? La acción oficial no ha precedido en este caso á la acción privada. Sin previo concierto, las ciudades, los pueblos, los grupos sociales, se han adelantado á la obra de los gobiernos, como resultado de una capacitación mayor cada día y de un sentimiento de confraternidad más aguzado y despierto. Así ha podido verse en Barcelona, donde tantísimo ha interesado aquella catástrofe inaudita, uno de los mayores espantos, sin duda, que haya podido presenciar nuestra especie en todo el transcurso de su precaria duración sobre el planeta, frágil é inseguro.

Por cierto que en este caso, como en muchos otros anteriores, nuestro Observatorio Fabra y el de los PP. Jesuitas en Tortosa llenaron su misión cumplidamente, registrando el terrible fenómeno de la manera más precisa á que llegan sus similares en los países más adelantados. Recuerdo el interés vivísimo con que oí al Sr. Comas y Solá, director del Observatorio barcelonés, preguntar en la redacción de un periódico si se tenía noticia de algún gran cataclismo, pues había hallado muy alarmantes sismogramas en la mañana del día 28. Horas después se recibían las primeras indicaciones confusas, pero ya estupendas, del desastre de Mesina. Constituye una honra para Barcelona esa fundación del difunto marqués de Alella que viene á continuar la lista, no muy extensa todavía, por desgracia, de los «legados de cultura.» Gracias á tal institución y á su director experto y entusiasta, los barceloneses no han de asistir como espectadores extraños al conocimiento y estudio de tales problemas y arcanos de la creación, recibiendo del extranjero las indicaciones de esta rama de la ciencia, como se reciben tantas cosas, desde el libro ó el preparado más sublime, hasta el sombrero de la dama elegante.

Las grandes síntesis y las civilizaciones más complejas no son otra cosa que una suma de interminables sumandos, una sucesión de cosas concretas y hasta, si se quiere, de *petits faits*. Decimos que tal pueblo es un gran pueblo, le vemos figurar en la vanguardia de la humanidad, no por ley de gracia, ni por ley de herencia, sino por ley de mérito; por que crea, porque piensa, porque trabaja, porque «inventa», porque ensancha los horizontes de la vida y las fronteras del progreso con una incesante invasión sobre lo desconocido, sobre lo inexplorado, sobre lo que todavía no existe, pero que mañana existirá en virtud de semejantes esfuerzos. En el aspecto de la cultura, las naciones corresponden á dos ó tres tipos: al tipo agresivo, cuando descubren, inventan é imponen sus avances á los demás; al tipo defensivo, cuando se asimilan rápidamente la creación ajena; al tipo simplemente estacionario, cuando no inventan ni se asimilan con rapidez, sino que se limitan á consumir lo que los otros producen, sean ideas ó manufacturas, libros ó máquinas, pensamientos ó tejidos.

Si en cada uno de los órdenes que integran la cultura española se contara con un Observatorio Fabra, esto es, con lo que el observatorio representa dentro de su especialidad, muy pronto nos viéramos colocados entre los pueblos del tipo superior, que inician y conducen la marcha de la humanidad y le infunden su espíritu y estructura.

Después de estas sacudidas espirituales, que han sido la repercusión ó réplica de las sacudidas sísmicas, y pasada la efervescencia de las elecciones parciales del 13 de diciembre, ha vuelto la ciudad á su vida habitual, desarrollándose la temporada en los teatros, excepto el Liceo, con cierta monotonía y languidez. A este propósito ha vuelto á hablarse de la crisis general de los espectáculos públicos y de la que más especialmente sufren en Barcelona. El cinematógrafo y el café concierto ó salón de variedades han producido, como sabe todo el mundo, una verdadera innovación de costumbres y una competencia ruinosa para los géneros tradicionales y de arte mayor. De esta crisis del teatro en Barcelona dan testimonio los mismos edificios. Fuera del Principal y del Liceo, los demás son simples improvisaciones ó aprovechamientos de solar, entoldados, construcciones interinas que se perpetúan después por inercia de las empresas ó de los públicos.

Es cosa digna de notarse que la renovación monumental de la ciudad no ha alcanzado á los grandes edificios consagrados á Talía, como gustaban de decir nuestros abuelos, permaneciendo casi todos

ellos en una interinidad y sordidez verdaderamente lastimosas. Un sinnúmero de causas pequeñas determinan el auge ó la decadencia de las instituciones al parecer más arraigadas é inmovibles. La misma crisis del teatro propiamente dicho alcanza al antiguo café, de grandes salas decoradas con riqueza, de proporciones colosales y de un número incontable de mesas. He aquí algo que también experimenta una transformación é imprime nuevo carácter á la ciudad moderna.

A medida que se han extendido las construcciones y que la urbanización ha llegado á las cordilleras de los montes próximos, la población se ha diseminado y las distancias han acabado por constituir un verdadero obstáculo para las añejas costumbres, no obstante la facilidad que el tranvía ofrece á la locomoción. De esta distancia se resienten la puntualidad en toda clase de convocatorias y citas, la regularidad de las reuniones y la fijeza de las horas de comida y retiro. Confinada antes la actividad dentro del casco antiguo ó en un círculo reducido del ensanche, ir desde la oficina al domicilio, ó desde el domicilio al café ó al teatro, era cuestión de diez minutos. Ahora se llega más tarde á todos lados, y se sale más tarde. Todo va con retraso y todo hace, por lo tanto, más pereza. Los que cenaban á las ocho y cuarto en punto no llegan ahora á su casa antes de las nueve; y si á esa hora han de estar en el teatro, ello no puede censeguirse más que por excepción y mediante preparativos anticipadamente dispuestos. Otro tanto respecto del café de grandes proporciones.

Así se observa ahora ese movimiento de disgregación en pequeños teatros, en cinematógrafos, en salas, en cafés de reducidas dimensiones, por barriadas y por calles, sucumbiendo en cambio los de gran aglomeración en punto fijo. Una nueva vía, la apertura de una nueva calle y hasta un nuevo ramal tranviario determinan sin saber cómo una modificación de los hábitos, una desviación de las corrientes de la moda y de la popularidad. Todo significa una continua dislocación de los antiguos centros y una creación de centros nuevos. Todavía no ha alcanzado Barcelona, en su parte material, un equilibrio estable. Muchísimos problemas se hallan aquí en estado indeciso y de transición; y hasta que se haya salido de él no será posible crear costumbres definitivas y permanentes, ni se orientará el espíritu de empresa para acometer sobre bases firmes la renovación de los edificios teatrales en forma que corresponda al progreso arquitectónico de la ciudad.

Esta misma indecisión se transparenta ahora por lo que se refiere al emplazamiento de la futura Casa de Correos y á la elección de terrenos para nuevos jardines ó parques. En los monumentos públicos puede verse una indicación gráfica de la historia de los países. Toda Administración que se consolida tiende á vincularse en edificios propios, á crear el armazón material, la fábrica, el alojamiento de sus servicios. Una época de relativa prosperidad política deja, como memoria tangible, una serie de edificios que son la concreción material de su potencia ó de sus ideales. De este modo los edificios en que se alojó hasta hace poco el Estado español, son ó de la época de Carlos III ó de procedencia religiosa. Puede decirse que sin la desamortización, los servicios nacionales hubieran tenido que acampar á campo raso, al complicar la máquina según las exigencias de los países de centralización, y al multiplicar sus cuerpos, dependencias y organismos. En los locales que pertenecieron á la Iglesia desposeída, se ha refugiado el Estado moderno ó ha tenido que vivir á pupilo, mediante inquilinato.

Cuarteles que fueron conventos, institutos que fueron conventos, juzgados y audiencias que fueron conventos, bibliotecas ó museos que fueron oratorios, eso suele hallarse en las capitales de nuestras provincias; y eso mismo pudimos ver y vemos todavía parcialmente en Barcelona. Sólo que aquí, por la importancia indisputable de la ciudad, por ser una avanzada de la Península hacia Europa, por recibir el primer contacto de lo extranjero y por la presión laudable é irresistible del espíritu local reclamando mejoras; por esta conjunción de circunstancias favorables, no menos que por la munificencia repetida de las corporaciones municipal y provincial, ha empezado la obra de edificación á que acabo de referirme y se construyen alojamientos de la Universidad, de la Justicia, de la Aduana, y cuarteles y dependencias adecuados á las necesidades de nuestros días.

Ahora le toca su turno á la Casa de Correos. La vía de la Reforma interior actualmente en apertura parece sitio indicado para ese edificio monumental, que había de inaugurar la construcción con algo memorable y que diera tono á la calle futura.

MIGUEL S. OLIVER.



Sobrino de mi vida: Tengo que comunicarte la desagradabilísima noticia...

LOS PENDIENTES DE LA TÍA ISABEL

por Pedro Mata. — Dibujo de Carlos Vázquez

Como todos los que sin fortuna anduvieron por el mundo lejos de los suyos y ausentes de su casa, he tenido en mi vida adversidades y venturas, días alegres de prosperidad y días aciagos, negros días de miseria sin dinero, sin trabajo, sin refugio y sin pan. Castizo castellano hidalgo y pícaro, supe no obstante sobreponerme siempre á mis desdichas, y si no llegué como los personajes de las novelas clásicas á espolvorearme el pecho con migajas de pan al salir á la calle, como ellos salí siempre con la camisa limpia, atusado el bigote, altivo el ademán y digno el gesto. Recorrí los peligrosos caminos del ingenio y anduve por las sendas difícilísimas del hambre entre batacazos y tropezones, aunque, en buena hora lo diga, entre tanto batacazo y tanto tropezón tuve la suerte de no topar jamás con la justicia ni inclinarme del lado del código penal. Mis actos, aun los más graves, no cayeron nunca bajo la sanción de las leyes escritas.

Pero estuvieron á punto de hacerme perder la consideración de las gentes honradas. Hubo un momento en que no sé, no sé qué habría sido de mí sin los pendientes de mi tía Isabel.

¡Oh, es una historia muy curiosa! Muy curiosa y muy útil.

Tenía yo veinticinco años y hacía seis que había venido á Madrid con un tomo de versos en el bolsillo, el plan de una comedia en el cerebro, un montón de ilusiones en el alma y veinticinco duros. Me gasté los duros, publiqué los versos, no escribí la comedia, perdí las ilusiones, y un día caí, como puede caer una nube de granizo, en una casa de huéspedes de la calle de la Luna, regentada por dos mujeres, madre é hija, una ex cocinera vizcaína y una ex pantalonesa madrileña, viuda y huérfana, respectivamente, de un cochero asturiano. Era la niña una chulilla pizpireta y graciosa. Era la madre una matrona seria de anchas caderas y ademán brioso. Tomáronme ambas grandísima afición desde el primer momento, y aunque á mí me gustaba más la hija, que al fin la juventud es lo que vale, determiné dirigir mis ataques contra la madre, por ser conquistada de más servideros y provechosos beneficios.

Claro es que yo reconocía que no era esta elección la más honrada; pero la necesidad es mala consejera, tan mala que si en lugar de ser una idea abstracta fuera de carne y hueso, la veríamos todos los días condenada como instigadora y cómplice por nuestros tribunales.

Dediquéme, pues, á asediar la plaza de la madre, y la plaza se rindió, con gran sorpresa de mi vanidad, sin mucho esfuerzo. Y no fué esto lo peor: lo peor fué que resuelto el pavoroso problema de la subsistencia diaria, díme á holgar y á olvidar mis deberes con tal maña y tanta prisa, que diríase que nunca supe hacer otra cosa que vivir de prestado y campar de golondro.

En vano la pobre niña me enviaba en cada mirada de sus ojos azules un trozo del alma y en cada suspiro un pedazo de su corazón. Yo fingía no enterarme de nada, y lleno de lástima, de piedad sincera, limitábame á esquivar sus encuentros, á no escuchar sus frases y á huir de aquellas manos que me buscaban en la obscuridad de los pasillos.

Un día la pobre muchacha se enteró de todo. No tuvo valor para afrontar la lucha y se marchó dejándonos una carta escrita. Su madre la buscó, la busqué yo, la buscaron los huéspedes y la policía. ¡Todo fué inútil. No volvió nunca más.

Yo no sé qué pasaría por el alma de aquella madre. No lo he querido saber nunca. Por lo que á mí se refiere, juro que desde aquel día aquella casa y aquella mujer me fueron odiosas. ¿Pero cómo huir de ellas? Sin dinero, sin recursos, sin medios de vida ni hábitos de trabajo, decidme: ¿adónde ir? ¿A remontar otra vez las contingencias del destino? ¿A sufrir hambre y á pasar miseria? Ni mi voluntad, ni mi valor, ni mi concepto de la vida llegaban á tanto.

De esta situación vergonzosa y difícilísima me salvaron los pendientes de mi tía Isabel.

¡Oh, es una historia muy curiosa! Muy curiosa y muy útil.

Era mi tía Isabel—Dios la tenga en su santa gloria—la mujer de mi tío Ramón, un hermano de mi padre que, como tantos otros santanderinos, marchóse un día á América con su mujer en busca de fortuna. Y la alcanzó bien

pronto, de dar fe á las noticias que de allí trajeron varias personas, pues ellos, dicho sea en honor de la verdad, no se tomaron nunca la molestia de escribir.

Cuál sería mi sorpresa cuando un día recibí una carta de mi tía Isabel, en la cual, después de advertirme que sabía mis señas por mi cuñada la del pueblo, me participaba la noticia del fallecimiento de mi tío Agustín, y me decía que como nada la retenía ya en América ni la vida del pueblo le gustaba, había resuelto pasar á mi lado el resto de sus días.

Excuso decir la alegría que me causó esta carta. Todos sabéis que un tío de América y el premio grande de la lotería son las dos únicas esperanzas de los españoles sin fortuna.

Decidí, pues, recibir á mi tía con todos los honores que merece una tía que viene de América. Me compré un traje nuevo, y de acuerdo con Elena—no sé si he dicho que la vizcaína se llamaba Elena—dispuse para ella del mejor gabinete de la casa, y si no bajé á la estación porque era inútil desde el momento en que ninguno de los dos nos conocíamos, aguardé la llegada con la emoción y la impaciencia con que aguarda una novia la petición de mano.

Y mi tía llegó. Era una señora bastante rara, pequeña, acartonada, ojizaina, con los aladares completamente blancos y un mechón también blanco encima de la frente. Vestía algo hombruna, tenía la voz muy bronca y eran sus ademanes bruscos y nerviosos. Todo esto, á decir verdad, me tuvo completamente sin cuidado. Lo único que me preocupó fué que no traía más equipaje que un baúl y una maleta. Realmente para una tía que venía de América era muy escasísimo equipaje.

Pero pasada la primera impresión pensé que acaso hubiera facturado el resto, y en la duda decidí callarme hasta que ella buenamente me diera explicaciones. Por desgracia para mí, me las dió bien pronto, en cuanto terminamos de almorzar. Yo quisiera en este momento recordar al pie de la letra su discurso. Como no le recuerdo exactamente, habré de limitarme á dar un extracto.

«Sobrino de mi vida: Tengo que comunicarte la desagradabilísima noticia de que tu tío ha muerto sin una peseta. A duras penas y malvendiendo lo poco que tenía he podido sacar para el viaje. No he querido ir al pueblo porque nuestra familia es una colección de egoístas y miserables que seguramente me habrían dado con la puerta en las narices. No tengo más amparo ni más esperanza que tú. En ti confío y en tus brazos me entrego.»

Dios y yo sabemos cómo me quedé: ni aliento tuve para contestarle.

En el pasillo me acechaba Elena.

—¿Sabes que me escama un poco tu tía?

—¿Por qué?

—¡Qué sé yo! Eso de venir de América con una maleta y un baúl...

—Ha facturado el resto en pequeña velocidad.

—¡Ah!

No tuve más remedio. De haber dicho la verdad llena, nos habría puesto á los dos en la calle.

Pero como los días pasaban y el equipaje no venía y mi tía no soltaba dinero, las sospechas de Elena se exacerbaban. Una tarde me planteó el problema.

—Oye, tú; esto no puede seguir así. O tu tía *afloja ó ahueca*. Tú verás.

—Mujer, esperemos.

—No puedo, no me es posible. O se lo dices tú ó se lo digo yo.

Pero al día siguiente, cuando yo esperaba el cataclismo, vino á mí muy contenta.

—¡Chico, la gran noticia! Tu tía es riquísima.

—¿Cómo!

—Se ha dejado abierto el baúl, y al mirar por encima he visto un estuche con un par de pendientes, ¡vaya unos solitarios! Lo menos valen dos mil duros.

—¿Qué dices?

—Y una cajita de hierro que pesa..., ¡lo que pesa! Debe de estar llena de onzas.

Me quedé estupefacto. Si aquello era verdad, y todo hacía suponer que sí—no era la vizcaína mujer que se engañara fácilmente en cosas de dinero,—¿á qué venían los embustes de mi tía? ¿A qué venía mentir? ¿Qué fin tramaba? Por

más vueltas que di á la imaginación, no logré hallar explicación satisfactoria.

Pero algo que me dijo mi tía al día siguiente me hizo creer que estaba ya en la pista. Fué mientras comíamos.

—No puedes figurarte, sobrino de mi vida, lo que yo he vacilado antes de determinarme á venir á Madrid. ¡Si vieras qué miedo me daba pensar que pudieras rechazarme al saber que no tenía dinero! «¿Qué dirá mi sobrino cuando vea que soy pobre?» Esta idea me volvía loca. Mira, me tenía tan preocupada, que, te lo juro, bien sabe Dios que desgraciadamente soy muy pobre; pero si fuera rica, muy rica, quizá te lo habría ocultado hasta convencerme de la sinceridad de tu cariño.

Me eché á reír.

—¿Me habría usted puesto á prueba? ¡Oh! No es mi cariño de los que necesitan de piedras de toque.

—Ya lo veo, hijo mío, ya lo veo, me contestó muy conmovida.

Y luego bruscamente añadió:

—Sin embargo, aunque soy pobre, he traído algo, quinientos ó seiscientos pesos, que si los necesitas...

La interrumpí con un gesto dignísimo:

—De ningún modo.

—¿De veras?

—Ni siquiera hablar de ello. ¡No faltaba más!

Como siempre, Elena me acechaba en el pasillo.

—Si te quiero por algo, es por lo vivo que eres.

—¡No, que se juega!

Creo inútil decir que desde que mi tía Isabel vino á Madrid, mis relaciones con Elena quedaron interrumpidas. Las ideas de mi tía en este punto eran de una intransigencia inapelable. En este punto y en otros muchos. Tenía un odio á muerte á los viciosos y á los holgazanes. Estos dos defectos iban, según ella, tan íntimamente unidos en los hombres, que no se podía concebir el uno sin el otro. Para convencerla de que yo estaba limpio de los dos, no tuve más remedio que romper mis relaciones con la vizcaína y pasarme todo el día fuera de casa para justificar una ocupación que no tenía. Le había dicho que estaba en un periódico. Y, en efecto, para justificarlo mejor solicité y obtuve de un amigo, director de un diario, que me admitiera en la redacción, sin sueldo, como meritorio. De este modo, cuando llegaba á casa, podía anticipar las noticias y hasta contar muchos secretos, esos pequeños secretos que la discreción de los periódicos oculta. Pero mi tía no se contentó con esto.

—¿Por qué no firmas?, me dijo un día. ¿Es que no sabes tú escribir?

No tuve más remedio que «hacer» una crónica, y luego otra y otra. Y con gran sorpresa mía, mis crónicas gustaron. Solicité colaboración en otros periódicos y fué aceptada. Mi firma empezó á cotizarse.

—¿Por qué no te dedicas al teatro?, me dijo en otra ocasión mi buena tía. Ahí parece que se gana dinero.

El crítico de mi periódico era, como todos los críticos, hombre de grandísima influencia con las empresas teatrales. Yo tenía en el cerebro el plan de

En fin, ¿para qué seguir? Yo he oído á no sé quién clasificar á los hombres en redondos y cuadrados. Son los cuadrados aquellos que necesitan para moverse que continuamente se los empuje. Los redondos, con el primer sequete tienen ya bastante; puestos en movimiento, ruedan y ruedan y no se paran ya. Yo soy de los redondos.

Conseguida la primer victoria, mi vida fué inacabable serie de triunfos. Fui periodista ilustre, escribí comedias y compuse libros. Me admiraron las gentes y gané muchísimo dinero. Y siguiendo siempre los consejos admirables de mi tía Isabel, me casé con una mujer que me trajo seis mil duros de renta.

Entre los muchos regalos que llegaron el día de la boda, mi mujer recibió unos pendientes y una carta. La carta decía:

«Querida sobrina: Ahí te mando esos pendientes. Son falsos, pero como ves, están admirablemente hechos. Yo los quiero lo mismo que si fueran buenos...»

Mi mujer se echó á reír.

—¡Vaya un regalo el de tu tía! ¡Unos pendientes falsos!..

Pero yo no la dejé acabar.

—Guárdalos, hija mía. Tú no sabes lo que valen esos pendientes.

¿Queréis moraleja? La ociosidad sólo conduce á la miseria y al envejecimiento. El trabajo es la única fuente segura de riqueza. Si todos los españoles... Perdonad, me estoy poniendo excesivamente cursi.

ESCULTURAS DE EDMUNDO HELLMER

La cualidad esencial de este eminente escultor austriaco es una energía indomable, una voluntad resuelta de conseguir la mayor perfección posible; voluntad y energía que se observan lo mismo en sus primeras que en sus últimas obras y que hacen que todas tengan un valor artístico absoluto. Edmundo Hellmer no ha sacrificado nunca el ideal de su arte á otras consideraciones, ni ha descansado nunca sobre sus laureles; ha luchado siempre y ha vencido, sin hacer al público concesión alguna que pugnase con sus sentimientos.

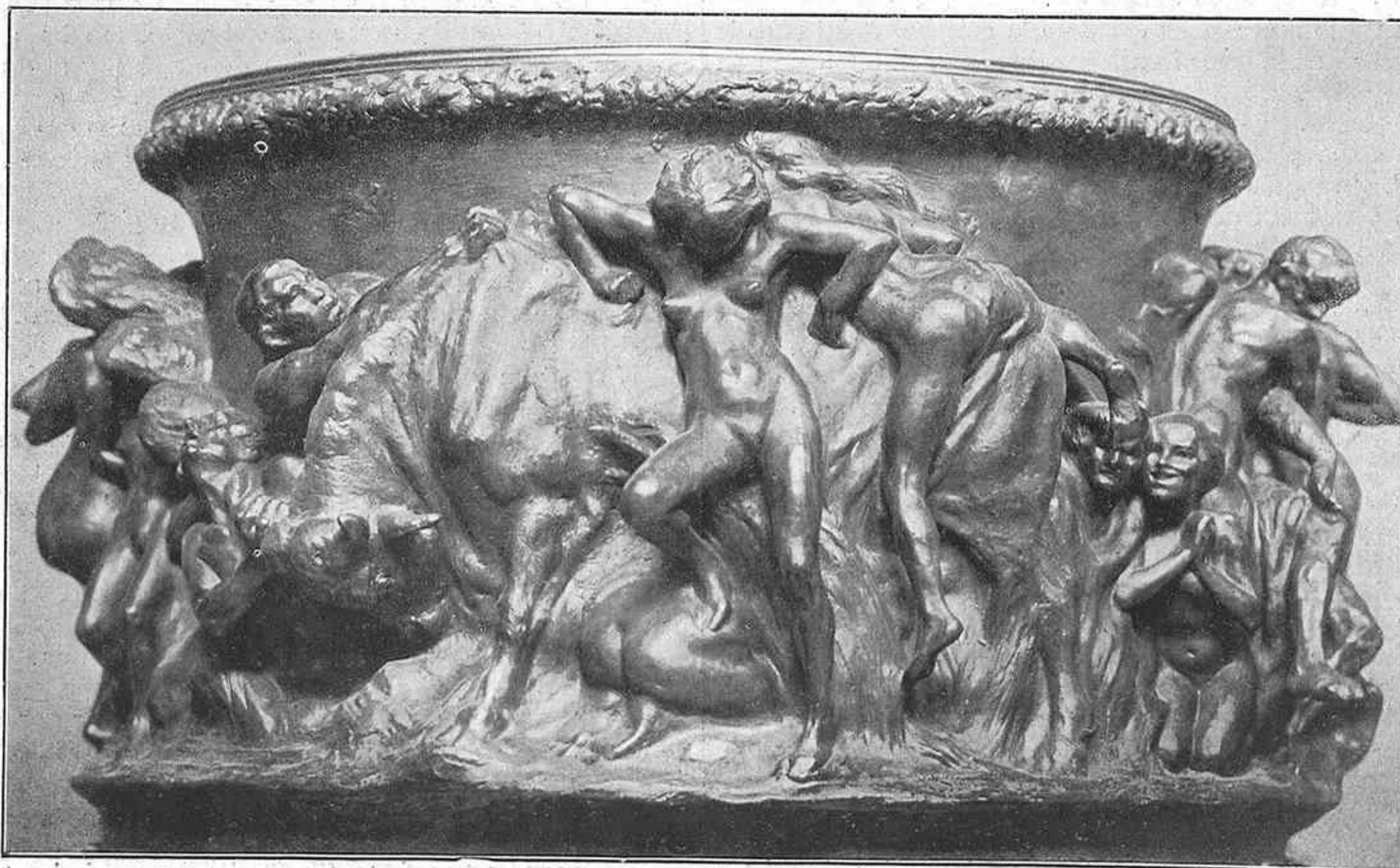
En su vida no se registran grandes acontecimientos, ni siquiera episodios interesantes; ha trabajado desde su juventud, y sigue trabajando, primero en su taller, ahora, desde hace algunos años, en su taller y en la Academia Imperial de Artes Plásticas, de la cual es profesor.

Su sistema pedagógico es opuesto al de muchos otros escultores. Según él, no basta que el discípulo modele una obra en cera ó en barro para que luego ésta sea copiada por obreros en el material en que ha de quedar definitivamente hecha; no basta que se ejercite en el dibujo y en el modelado; es preciso además que aprenda á cincelar, á fundir el metal, á labrar la madera á fin de que desde un principio se acostumbre á pensar cuál material habrá de ser el más adecuado para que la obra terminada responda enteramente á su concepción.—T.



Lampadaria, escultura de Edmundo Hellmer

una comedia. La escribí yo y la firmamos juntos. Se estrenó y gustó poco; pero como todos los periódicos dijeron que era magnífica y que nosotros teníamos muchísimo talento, inmediatamente escribimos otra.



El Jardín de Amor, jarrón en bronce de Edmundo Hellmer

OBRAS NOTABLES DE PINTORES ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS



La siega, cuadro de A. Plá y Rubio



Lavanderas, cuadro de Joaquín Agrasot

LA CATÁSTROFE DE NAX (SUIZA)

El día 10 de los corrientes ocurrió en la pequeña aldea de Nax, del cantón suizo del Valais, una terrible catástrofe que causó muchas víctimas. En la iglesia hallábanse congregados, por ser domingo, numerosos fieles que asistían á los divinos oficios, y en el momento en que el párroco subía al púlpito para dirigir la palabra á sus feligreses, hundiéndose una parte de la bóveda, aplastando á los que se hallaban debajo.

Nax está situada á 1.300 metros de altura en la vertiente de una montaña y dista de Sión, la capital del Valais, quince kilómetros, que se recorren en un camino de herradura muy poco practicable en esta época de nieves y de escarcha. Esta circunstancia explica la tardanza con que llegaron al lugar del siniestro los socorros que desde el llano les enviaron. Pero los sobrevivientes de la catástrofe pronto se recobraron del espanto de los primeros momentos y organizaron los trabajos para extraer á las víctimas de entre los escombros; pocas horas después quedaban retiradas todas, es decir, 31 muertos y 50 heridos, los más de ellos graves. De la magnitud de este desastre puede formarse idea teniendo en cuenta que la población total de la aldea de Nax era de unos 500 habitantes.



Vista interior de la iglesia de Nax (Suiza) después del hundimiento de la bóveda, á consecuencia del cual murieron 31 personas y quedaron heridas 50, en su mayoría muy gravemente (De fotografías de C. Delius.)

«MONNA VANNA» EN LA ÓPERA DE PARÍS

Con grandísimo éxito se ha estrenado en el primer teatro lírico de la capital de Francia la ópera en cua-

valle, caudillo de los sitiadores, el cual declara que abandonará la guerra á condición de que se le entregue por una sola noche la pisana más hermosa, que no es otra que Monna Vanna, esposa de Guido. Esta acude á la tienda de Prinzi- valle, que desde hace tiempo la ama en secreto, y la respeta diciendo que su persona es sagrada para él. Los florentinos acusan de traidor á su caudillo, y Prinzi- valle, guiado por Monna Vanna, se refugia en Pisa. Guido, á pesar de los consejos de su padre, no quiere olvidar ni perdonar el acto realizado por su esposa, y al llegar Monna Vanna acompañada de Prinzi- valle, se niega á dar crédito á las palabras con que ella explica el noble proceder del caudillo florentino y condena á éste á muerte. Monna Vanna siente entonces despertarse en su corazón el amor á Prinzi- valle, y sacándole del calabozo en que le han encerrado, huye con él.

tro actos de Enrique Fevrier, compuesta sobre el drama de Mæterlinck *Monna Vanna*.

El argumento de la obra es el siguiente: Florencia y Pisa están en guerra, y después de tres meses de sitio, los florentinos se disponen á asaltar la ciudad que heroicamente defienden los pisanos. Marco Colonna, padre de Guido, gobernador de Pisa, ha ido al campamento enemigo á parlamentar con Prinzi-

admirablemente á las interesantes escenas del poema, y es, ora tierna, ora patética, en unos trozos pintoresca, en otros apasionada, expresando así los sentimientos de los personajes como el carácter de las situaciones. En la interpretación han sido aplaudidos con entusiasmo la señorita Breval (*Monna Vanna*) y los Sres. Muratore (*Prinzi- valle*), Delmás (*Marco*) y Marcoux (*Guido*).—S.



Guido Colonna

Marco Colonna

Monna Vanna

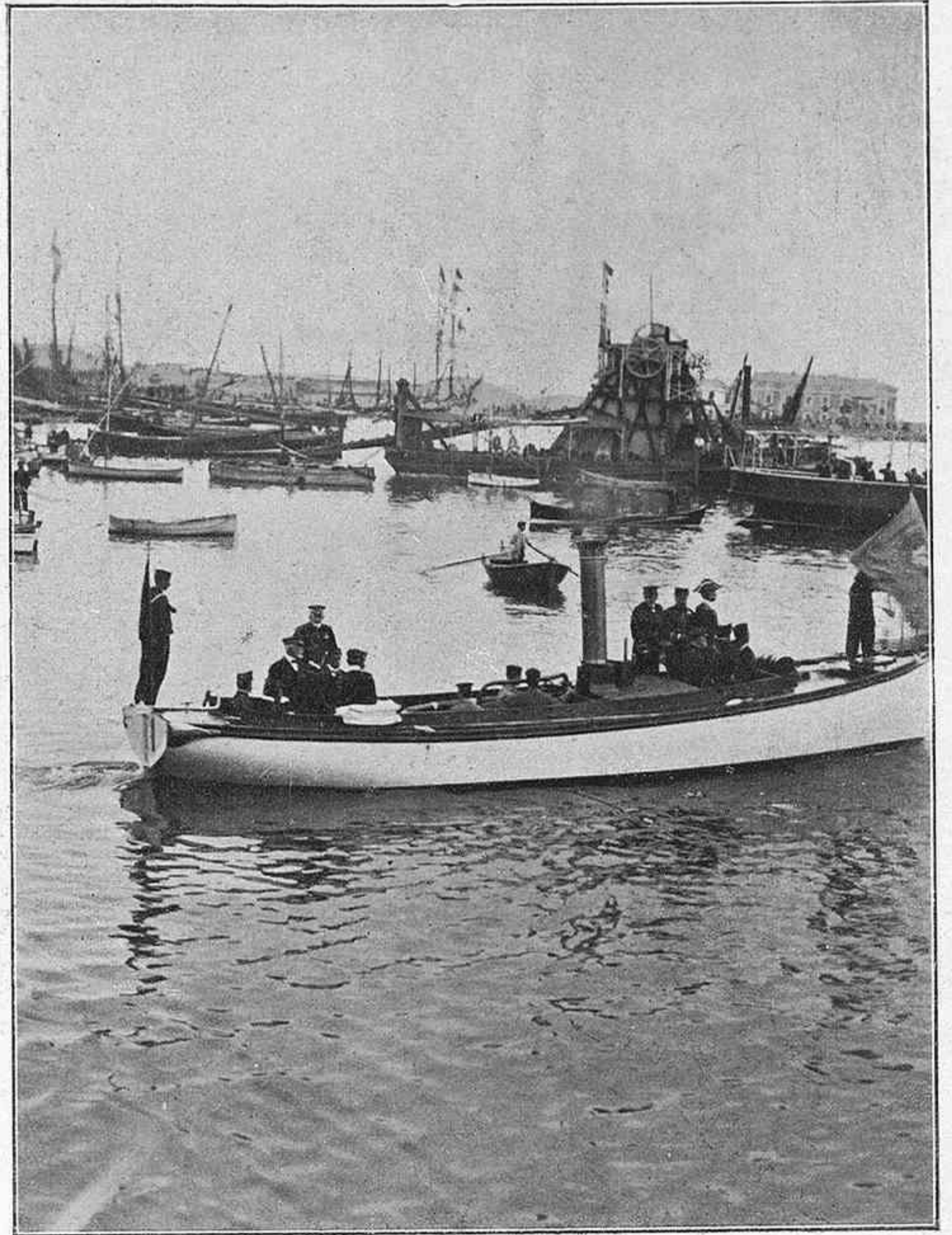
Prinzi- valle

París.— Escena del tercer acto de «Monna Vanna,» drama lírico en cuatro actos de Mauricio Mæterlinck, música de Enrique Fevrier, recientemente estrenado en el teatro de la Opera (Dibujo de Eduardo Zier.)

D. ALFONSO XIII EN ALICANTE. (Fotografías remitidas por D. Manuel Asenjo.)



S. M. el rey embarcándose para trasladarse al crucero «Cataluña» en donde se ha alojado durante su estancia en Alicante



S. M. el rey regresando del Club de Regatas. En la misma lancha van el Sr. Maura, el ministro de Marina y el general Echagüe

A las ocho de la mañana del día 17 llegó á Alicante S. M. el rey D. Alfonso XIII, siendo recibido por todas las autoridades, comisiones de centros y sociedades y gran número de familias de la mejor sociedad alicantina. Desde la estación fué el monarca á la colegiata de San Nicolás, en donde se cantó un *Tedéum*, y de allí al puerto, en donde se embarcó, acompañado del infante D. Carlos, del Sr. Maura, del ministro de Marina y de los funcionarios palatinos, dirigiéndose al crucero *Cataluña*.

Después de oír misa en el buque, desembarcó el rey á las doce y en el Ayuntamiento presidió la recepción, que estuvo brillantísima, regresando luego al *Cataluña*. A causa del mal tiempo, hubo de suspenderse la corrida regia, y el rey asistió al tiro de pichón, en donde se disputaba, entre otros, el premio de S. M., que ganó el infante don Carlos.

Por la noche celebróse en el teatro Principal la función de gala, que resultó una fiesta espléndida. En la ciudad y en el puerto lucieron magníficas iluminaciones.

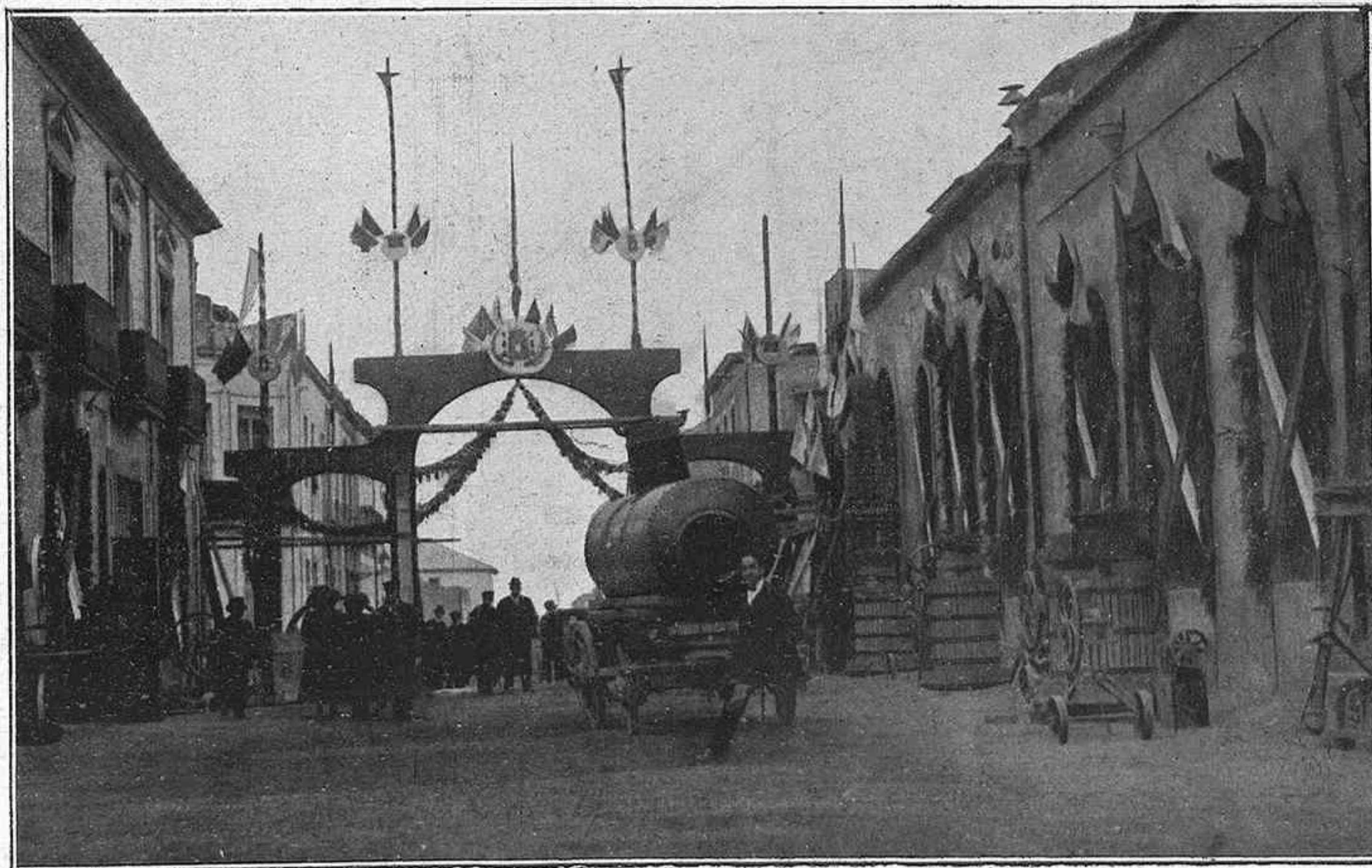
En la mañana del 18 D. Alfonso XIII visitó los importantes talleres de calderería y fundición del Sr. Aznar y tomó parte en las regatas organizadas por el Real Club, tripulando el balandro *Osborne*, y en las que obtuvieron el primer premio el *Isa II*, de Barcelona, el segundo el *Najusán* y el tercero el *Ribet*, ambos de Valencia. El infante llegó en cuarto lugar y el rey en quinto.

Por la tarde efectuóse la corrida de toros. La plaza ofrecía brillante aspecto; y en los palcos, lujosamente engalanados, había muchas mujeres hermosas luciendo la clásica mantilla blanca.

Después de la lidia del cuarto toro, el monarca y el infante D. Carlos abandonaron la plaza para presidir la ceremonia de la colocación de la primera

de gala del Casino, que fué suntuoso. Los salones lujosamente adornados y con una iluminación espléndida, presentaban deslumbrador aspecto, que hacía resaltar la belleza de las señoras y señoritas que los llenaban y que lucían ricos y elegantísimos trajes. A las once se sirvió la cena, y poco antes de las doce retiróse del baile Su Majestad.

El día 19 presidió el monarca el acto de colocar la primera piedra del edificio destinado á club de regatas, embarcándose luego en el *Osborne* para tomar parte en las regatas, terminadas las cuales asistió al banquete que el Club dió en el Ayuntamiento. Por la tarde visitó S. M. la refinería de petróleo de los Sres. Fourcade y Prevost, quienes para solemnizar la regia visita han fundado una caja de socorro para los obreros que en la fábrica trabajan, dotándola por de pronto con 100.000 pesetas. Luego asistió á la fiesta de los Juegos Florales, que se celebró en el teatro Principal y que fué brillantísima; el poeta premiado con la flor natural, don Carlos Miranda, eligió reina á la hermosa señorita Rosario Learch. D. Alfonso XIII co-



Vista de la fundición Aznar, que visitó el rey y en la que le fué regalado su busto, fundido en su presencia. (De fotografía de Ainé.)

mió en el crucero *Cataluña*, desembarcó á las ocho de la noche, y poco después él, el infante D. Carlos y su séquito tomaron el tren que los condujo á Madrid.

Durante su corta estancia en Alicante, el joven monarca fué objeto de generales y continuadas ovaciones.—P.

Terminada la ceremonia, dirigióse el rey á la Explanada para presenciar el lucido desfile de los carruajes que salían de los toros.

Por la noche asistieron el rey y el infante al baile

mió en el crucero *Cataluña*, desembarcó á las ocho de la noche, y poco después él, el infante D. Carlos y su séquito tomaron el tren que los condujo á Madrid.

Durante su corta estancia en Alicante, el joven monarca fué objeto de generales y continuadas ovaciones.—P.



EL BOTE DE SALVAMENTO, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE B. J. GRIBLE, grabado por Ricardo Bong

BARCELONA.—CONCURSO DE NATACIÓN

Hace un año, el 21 de enero de 1903, celebró el primer campeonato de invierno del Club de Natación de Barcelona, en el que tomaron parte únicamente siete nadadores; en el segundo, efectuado el día 17 de los corrientes, fueron 16 los que se disputaron las copas ofrecidas por S. M. el rey don Alfonso XIII y por los señores Conde, Puerto y C.^a y las medallas del club. Este dato demuestra la eficacia de la propaganda que desde aquel entonces ha venido realizando el Club de Natación de Barcelona, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de un concurso de invierno, es decir, en una época del año en que realmente no convida la temperatura a lanzarse al mar.

Celebró la fiesta junto a la escollera de Poniente de nuestro puerto y fué presenciada por un público numerosísimo, en el que el bello sexo tenía numerosa y lucida representación.

Trece fueron los nadadores que concurren a la prueba, a saber: los Sres. Granicher, Lafuente, Tort (E. G.), Picornell, Claret, Fernández, Marcel, Guiraud, Tort (J.), Baertschi, Fornos, Meitzner, y Evans. Además tomaron parte en ella, aunque fuera de concurso por haberse inscrito tarde, los Sres. Alsina, César y Beecker.

Dada la señal por el Sr. Soler, arrojáronse al agua los diez y seis nadadores, destacándose desde luego los Sres. Claret, Guiraud y Beecker, entre los cuales la lucha fué muy reñida. Llegó primero a la meta el Sr. Guiraud, que empleó 3 minutos y 31 segundos en recorrer los 200 metros del concurso, y ganó, por consiguiente, la copa de S. M. el rey D. Alfonso XIII y una medalla de oro. El segundo fué el Sr. Beecker; mas como éste había sido declarado fuera de concurso, la copa de los Sres. Conde, Puerto y C.^a y la medalla de vermeil del Club fueron adjudicadas al tercero, el Sr. Claret, que empleó en el recorrido 3 minutos, 36 segundos y dos quintos de segundo. Las demás medallas las ganaron: las de plata los señores Picornell y Baertschi; la plateada el Sr. Fornos, y la de bronce el Sr. Fernández.

El Jurado fué presidido por el señor comandante de

sentado bien aquel clima, hubo de regresar a su ciudad natal. Poco después de haber cantado su primera misa, fué nombrado vicario del pueblo de Chulilla, y al cabo de algún tiempo, beneficiado de la iglesia de San Nicolás de Valencia. Desempeñó luego el cargo de fiscal eclesiástico de la Curia valenciana, y al ser trasladado el cardenal Sancha, obispo

concertado organizado por la Academia Ainaud a beneficio de la Asociación española a favor de los Ciegos. El quinteto que forman los Sres. Ainaud, Vives, Brossa, Esteve y Brandia ejecutó el *Quinteto en fa menor* de César Frank y el *Quinteto en mi bemol* de Shumann, y el «Orfeo Barcelonés» bajo la inteligente dirección del maestro Serra, cantó escogidas composiciones de éste y de Morena. Todos los números del programa fueron muy aplaudidos.

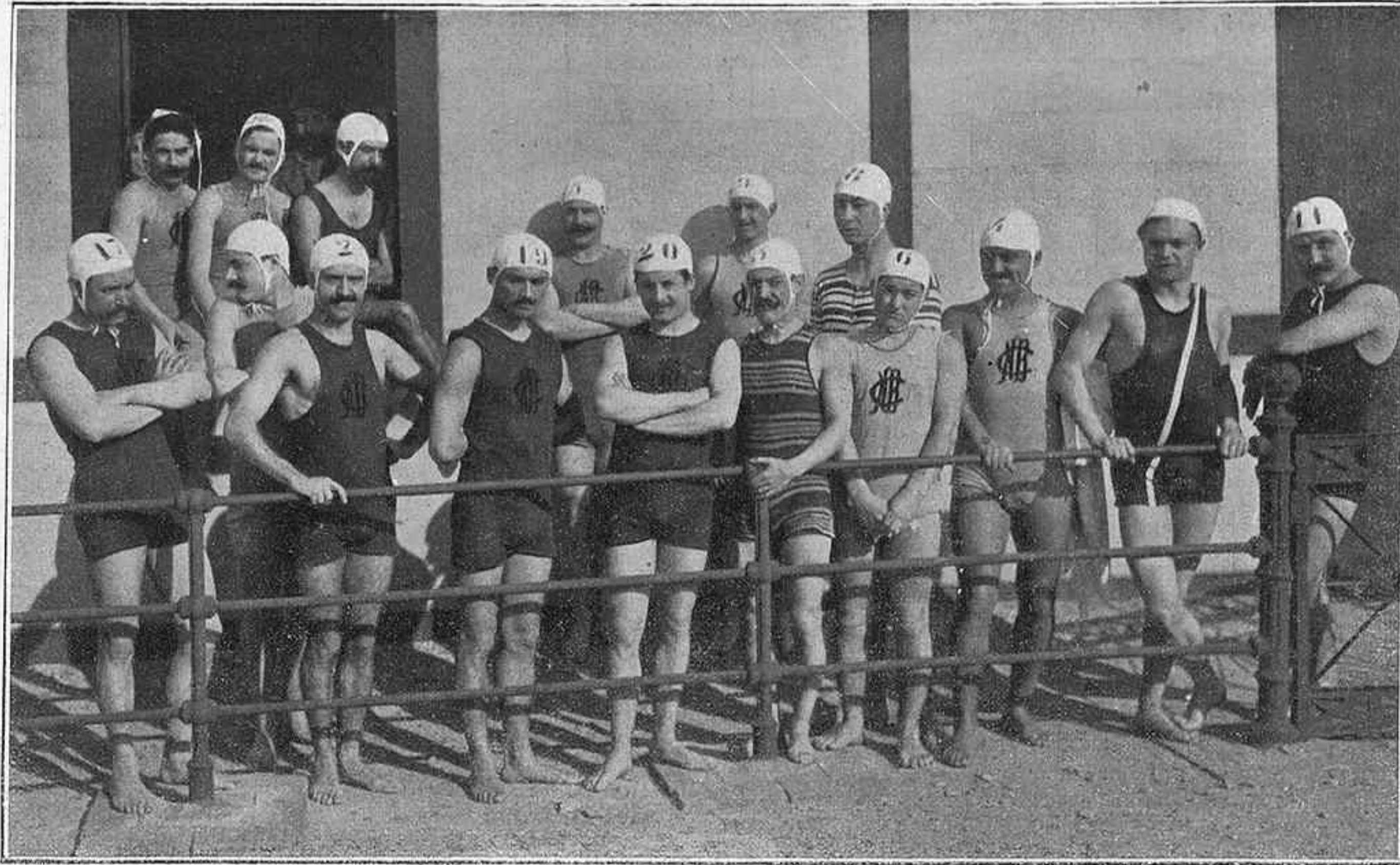
MADRID.—En el teatro Cómico se ha estrenado con aplauso *El 40 H. - P.*, zarzuela en un acto, letra de Fiacro Yraizoz, música del maestro Córdova.

PARÍS.—Se han estrenado con buen éxito: en la Opera *Moupa Vanna*, drama lírico en cuatro actos y cinco cuadros de Mauricio Maeterlinck, música de Enrique Fevrier, del que nos ocupamos en otro lugar de este número; en la Comedia Francesa *La parisienne*, comedia en tres actos de Enrique Beque, y *Le jardin de Molière*, comedia en un acto de Antonio Yván; en el Odeón *Molière et sa femme*, comedia en un acto de Pottecher, y *Laurent*, comedia en un acto de Enrique Ceard y J. L. Croze; en Capucines *La 23-Z*, comedia en un acto de Leval y Van Isen; *Le médecin du cœur*, comedia en un acto de Miguel Provins, y *O gué! L'Anneau!*, revista en dos actos de Rip; en Folies Dramatiques *Madame Malbrough*, ópera bufa en tres actos de Luciano Melivet, música de

Andrés Lachaume; y en el teatro del Jardín de Aclimatación *Les roses du califa*, drama lírico en un acto de Jorge de Dubor, música de la señora Armand de Polignac.

Bellas Artes.—BARCELONA.—*Salón París.*—El notable pintor Carlos Vázquez ha expuesto cinco cuadros destinados a figurar en el Salón de París de este año. Son cinco hermosos lienzos en los cuales el artista ha demostrado una vez más su maestría en trazar y agrupar las figuras y sus excepcionales condiciones de colorista. Como nos proponemos reproducirlos en las páginas de esta ILUSTRACIÓN nos limitamos hoy a dar esta sencilla noticia y a felicitar entusiastamente a nuestro querido colaborador.

Salón P. Reig é hijo.—El reputado artista Sr. Torné y Esquius exhibe una numerosa colección de dibujos que represen-



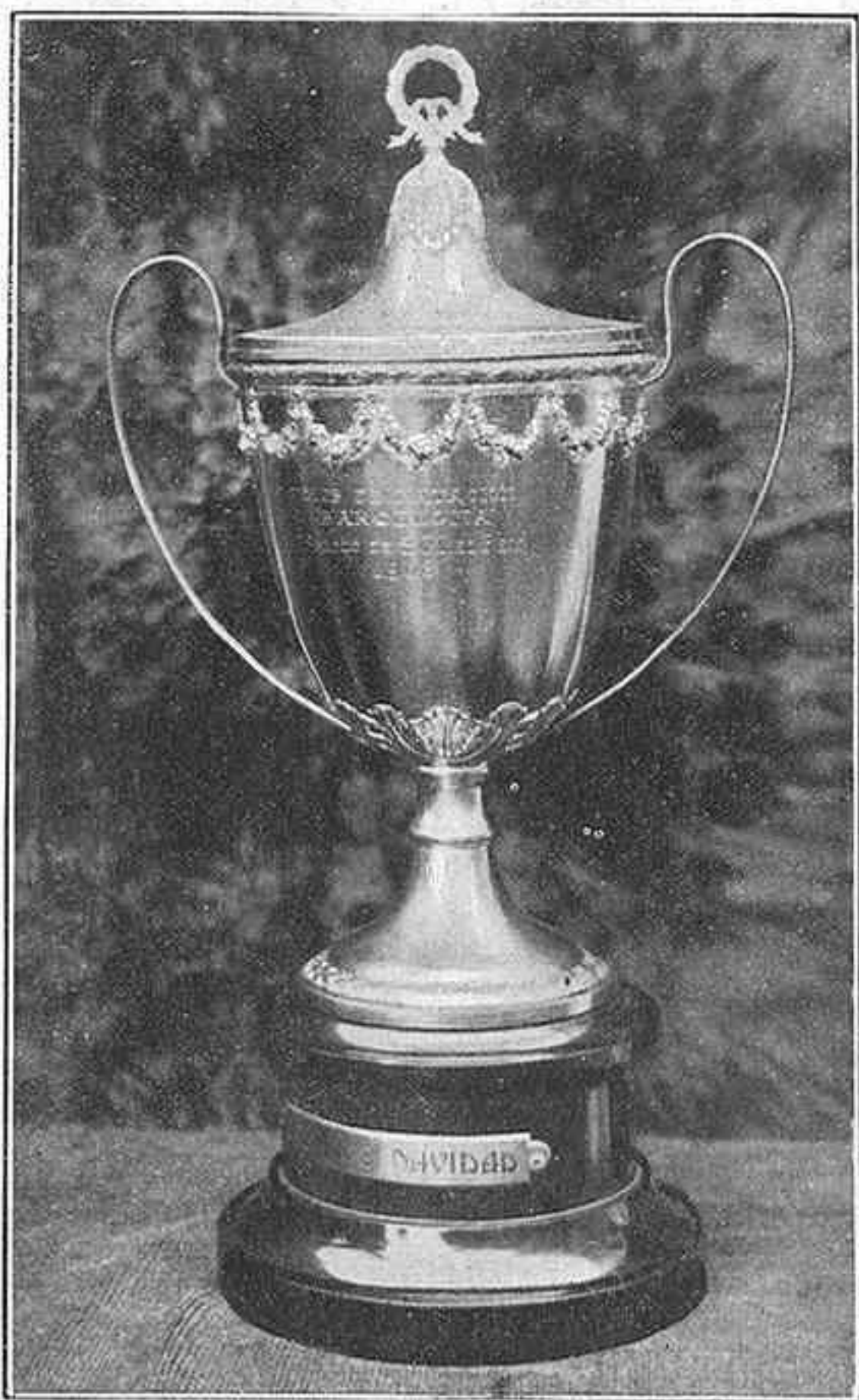
Grupo de nadadores que tomaron parte en el concurso organizado por el Club de Natación de Barcelona y que se celebró el día 17 de los corrientes

entonces de Valencia, a la Sede primada de las Españas, llevándolo consigo en calidad de obispo auxiliar, siendo en aquella sazón, cuando sólo contaba treinta y tres años, nombrado obispo *in partibus* de Titópolis.

En 1902 pasó a ocupar la sede de la Seo de Urgel, en la que demostró, además de sus grandes talentos y virtudes



Gastón Guiraud y Enrique Claret, ganadores del 1.º y del 2.º premio respectivamente



Copa ofrecida por S. M. el rey D. Alfonso XIII



Copa ofrecida por los Sres. Conde, Puerto y C.^a y medallas ofrecidas por el Club de Natación

Marina, quien, después de la fiesta, felicitó a los vencedores y al Club de Natación organizador del concurso.

(De fotografía de A. Merletti.)

DR. D. JUAN LAGUARDA

(Véase el retrato en la página 73.)

El gobierno de S. M. ha propuesto para ocupar la sede episcopal de Barcelona, vacante por fallecimiento de S. Eminentísima el Cardenal Casañas, al Dr. D. Juan Laguarda, actual obispo de Jaén.

El nuevo prelado barcelonés nació en Valencia en 23 de abril de 1866 y sintió desde muy joven verdadera vocación por la carrera eclesiástica. A la edad de catorce años trasladóse a Almería, en donde comenzó sus estudios al lado del Dr. Barbará, obispo de aquella diócesis; pero no habiéndole

eclesiásticas, excepcionales dotes diplomáticas, y cinco años después la de Jaén.

Ha sido senador por la provincia eclesiástica de Tarragona, y se ha hecho admirar en la Alta Cámara como orador elocuente, profundo razonador en el fondo y elegante en la forma.

MISCELÁNEA

Espectáculos.—BARCELONA.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La familia Rocanora*, drama en cuatro jornadas de Pompeyo Crehuet, y *Entre la espasa y la paret*, comedia en dos actos, arreglo de una obra extranjera por Rafael Moreno de Llansa; y en Novedades *Ferrocarril*, drama en dos actos de Ramón Ramón, y *La familia Grill*, juguete en un acto de Lamberto Escaler.

De la representación de *Lohengrin* en el Liceo nos ocupamos en otro lugar.

Palau de la Música Catalana.—Se ha celebrado el segundo

tan escenas y tipos parisenses, en los cuales aparece la realidad admirablemente observada y trasladada al papel en sus rasgos más salientes, despojada de todo lo accidental. Son impresiones vividas en las cuales se ven un temperamento artístico y una personalidad original.

Necrología.—Han fallecido:

Lorenzo Delleani, notable pintor italiano.

Eduardo Caird, filósofo inglés, ex profesor de Filosofía moral en la universidad de Glasgow y del colegio Balliol de Oxford, autor de varias importantes obras, entre las cuales sobresale *La filosofía crítica* de Manuel Kant.

Luis Fontana, célebre pintor, escultor y arquitecto italiano. José María Pernter, director del Instituto Central Meteorológico de Viena, autor de varias obras de física y meteorología y miembro de muchas academias.

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.—ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



Mi hija me dijo que había estado usted en casa el sábado y que tenía usted la bondad de interesarse por mí

Lo que disgustaba sobre todo al auvernés era la intervención del comisario de policía, pues desde que había tenido que comparecer ante la justicia, sus representantes le inspiraban una aversión más profunda que cuando únicamente les tenía tirria á causa de la vigilancia ejercida por ellos sobre los carboneros que roban en el peso del carbón vendido, cosa bastante frecuente en Bourasse.

—¿Qué historias quiere usted que eso provoque, Sr. Bourasse?, dijo la señora Landry.

—¡Eh! Con esa gente de policía, vaya usted á saber, contestó el tío de Pablo.

—El muchacho no escuchó más que la voz del corazón.

—Hay que escuchar el interés propio. Así lo entiendo yo.

—¡Y dejar que las personas se mueran á nuestro lado sin socorrerlas!, dijo Sofia.

—Sí..., declaró brutalmente el carbonero. No le habéis matado vosotros á ese señor, ¿verdad?.. Entonces, ¿qué os importa?.. Ya lo vió usted; el comisario de policía tomó el nombre de ese galopín; lo apuntó en su informe... y la cosa va á ir más lejos...,

le llamarán á la prefectura, le molestarán, le harán perder un día de trabajo..., en fin, una porción de historias que no tenía necesidad de acarrearlos ocupándose de lo que no le importaba... Este es mi parecer.

Esto fué dicho en tal tono, que nadie se atrevió á replicar.

Pablito, que siempre temblaba ante las brutalidades de su tío, bajaba la cabeza, ocultándose detrás de su tía, cerca de Rosita, que hubiera querido ser bastante grande para contestar «al mal hombre que causaba pena á su amigo.»

Así es que le besó con extraordinaria ternura al partir, pues la señora Landry, después de breves palabras, se despidió de la familia del carbonero.

Y ella también besó muy afectuosamente al amigo de su hija, para compensar los reproches injustos de su tío.

Pero apenas había salido con Rosita, cuando Bourasse volvió á las andadas con su sobrino.

—Oye, si me sucede la menor historia con todo eso, te echo á la calle, especie de mocoso..., gritó sacudiendo rudamente al pobre muchacho. Sí, te pondré de patitas en la calle, especie de pordiosero, recogido por caridad, que come aquí el pan de los otros y que es capaz de acarrearlos disgustos con la policía por ocuparse de cosas que no le importan... ¡Anda, quítate de prisa ese traje de fiesta, que no

necesitas para trabajar en la tienda, gandull.. ¡Y no hay poco trabajo para tí!.. ¡Anda!.. ¡Vete al chápiro, yo te haré andar listo!..

IV

DOBLE SORPRESA

La perspicacia del Sr. Laroche se equivocaba al creer el buen señor que el empréstito hecho á su caja por Juana iba destinado á las familias de sus pequeños protegidos.

El excelente padre experimentaba una verdadera satisfacción viendo á su hija practicar el bien, y la hubiese estimulado, si hubiera sido necesario, en sus caritativas empresas.

Esta vez, por el contrario, el comerciante pensó—después de haber desaparecido Juana con los dos billetes escondidos—que quizás su hija, tan generosa como inexperta, se excedía.

Porque, ¿á qué venían todas aquellas precauciones y misterios?

—Seguramente porque se trata de una cantidad importante, pensó Laroche. Juanita misma me lo ha dicho. ¡Y me hizo volver de espaldas para que yo no viese lo que ella tomaba!, añadió el padre de Juanita con una sonrisa algo maliciosa. ¡Como si fuese difícil averiguar lo que cogió!

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

El caso es que el comerciante, minucioso hasta en las menores cosas, preciso y ordenado lo mismo en su vida de familia que en sus negocios, llevaba cuenta diaria de todo lo que entraba y salía de su caja. Como no tenía socios ni debía dar cuentas á nadie, el Sr. Laroche no tenía más que un arca de caudales, la que hemos visto en su gabinete de trabajo. Bernard, cajero y apoderado en el despacho del Mercado de vinos, depositaba directamente en el Banco de Francia las recaudaciones operadas por mediación suya, no conservando en su caja más que los fondos necesarios para las operaciones diarias. El comerciante era el único que poseía el libro de cheques por medio de los cuales retiraba las sumas que necesitaba, y todo lo que no se hallaba depositado en el Banco, se encontraba en su arca de hierro, cuidadosamente anotado y registrado.

—¡A ver!, dijo cogiendo su libro de caja, cuyas dos columnas sumó rápidamente.

Luego contó y comprobó.

—¡Diantre! ¡Dos mil francos!.., exclamó. ¡No se para en barras mi Juanita!..

Y añadió poniéndose serio:

—Quizás se deja llevar del corazón con demasiada facilidad, porque yo quiero admitir que las familias de sus protegidos son desgraciadas y dignas de interés; pero ya ha vestido á esos niños de pies á cabeza, ha corrido con todos los gastos de la primera comunión, ha metido cien francos en el bolsillo de cada uno... ¡Me parece que ya es algo!.. ¡Dos mil francos!.. Con seguridad hay otra cosa, alguna necesidad urgente á que atender y que ha querido ocultarme, y si no ha querido decirme la cantidad, ha sido únicamente para ocultarme el nombre, temiendo que yo le hiciese alguna observación. Juanita entiende descontar esta generosidad de lo que posee personalmente. Está bien. Sin embargo, es preciso que yo me dé cuenta, pues podría ser víctima de su buen corazón.

Y el comerciante en bebidas alcohólicas reflexionó sobre la situación de los dos pequeños protegidos de su hija, que conocía muy bien, porque Juana lo llevó un día á casa de ellos á fin de que participase de su buena acción.

—¿El pequeño deshollinador?, pensó el Sr. Laroche. No veo que su tío, el carbonero, cuyo comercio me pareció muy próspero, haya podido excitar á tal punto la compasión de Juanita. No, sería preciso que esa gente se hubiese encontrado en una situación difícil, con un vencimiento embarazoso, con un acreedor que amenazase con hacerles declarar en quiebra. Y aun dado este caso, Juanita hubiese procedido de otro modo; me hubiese consultado para decidirme á sacarlos del apuro. Por otra parte, esos auverneses son económicos, acumulan céntimo sobre céntimo con el fin, que nunca pierden de vista, de retirarse en su país. Ese Bourasse es un tuno que con harta frecuencia vende sacos de carbón de cuarenta y cinco kilos en vez de cincuenta y que debe haber reunido un capitalito regular... Seguramente no es ahí... ¿Los Landry, entonces?, se preguntó el padre de Juana. ¿Esa pobre gente de la calle de Bernardinos? Seguramente están muy pobres. Landry ha estado mucho tiempo enfermo. Hace meses que no tiene trabajo. Su mujer tiene mensualidades de nodriza que pagar... Bien puede ser que tengan algunas pequeñas deudas... ¡Pero dos mil francos!.. Y sin embargo, puesto que no han sido para los parientes de Pablito, tienen que haber sido para la familia de Rosita.

Laroche no salía de esto. No veía ningún otro fin en la generosa caridad de su hija, y en la creencia absoluta de que los dos mil francos habían ido á parar á casa de Landry, trataba de comprender por qué motivo se había necesitado semejante cantidad.

—Quizá para establecerlos, para montarles algún pequeño comercio, se decía, ó bien para proporcionar una fianza á Landry, que habrá encontrado algún empleo... Es inteligente... ha trabajado en una notaría.

Y el padre de Juana sacó en conclusión:

—Pues bien; yo quiero verlo.

No era ya simple curiosidad; desde aquel momento pensaba que si los protegidos de su hija resultaban dignos de interés, se asociaría á su buena acción.

—Juana ha querido hacerme un tapujo, pensó con su benévola y paternal malicia: pues bien, á mi vez yo le haré otro... Iré á casa de Landry, y si mi hija ha empleado bien su caridad, haré algo por esa gente, sin decirselo á Juana... ¡Qué chasco cuando se entere!.. Y me saltará al cuello para darme las gracias.

La alegría le saltaba por los ojos.

Aquel mismo día, Laroche hizo lo que se había propuesto. Después de una corta aparición en su despacho, se fué á la calle de Bernardinos.

No se detuvo á pedir informes á la portera. Conocía el valor de tales informes, buenos ó malos según que los inquilinos están bien ó mal con ella, si con ella son generosos ó molestos. Conocía la habitación por haber estado ya con su hija, y subió directamente al quinto piso.

Le abrió Rosita, que se encontraba sola y reconoció al Sr. Laroche.

—¡Ah, el papá de la buena señorita!.., exclamó con una graciosa sonrisa.

—El mismo, hija mía, dijo el negociante acariciando á la niña.

—Mamá ha ido al lavadero, añadió en seguida la muchacha, y papá ha ido á una casa para un asunto de trabajo. Estoy sola con mi hermanito, que duerme.

La circunstancia pareció favorable al padre de Juana: la ingenuidad de aquella niña se prestaría divinamente á su pequeña información.

Entró y explicó su visita.

—Mi hija me ha hablado mucho de ti; te quiere mucho porque parece que eres muy buena y que tuviste el primer premio de catecismo. ¿De modo que estuviste contenta de ir bien vestida á la primera comunión?

—¡Oh, sí, señor!, contestó Rosita. ¡Estaba yo tan bonita con el hermoso traje que la señorita me compró! Me lo volveré á poner mañana, porque es domingo, y mamá quiere llevarme al Sagrado Corazón de Montmartre. á la misa de acción de gracias.

—¡Ah, bien, bien!, dijo Laroche tomando asiento. ¿Tu padre continúa sin trabajo?

—Todavía. Ha ido á una casa para ver si querían darle direcciones que poner en fajas.

—Se gana muy poco en ese oficio.

—No sé; pero hace tanto tiempo que papá no trabaja, que haría cualquier cosa.

—Procuraré encontrarle algo.

—¡Hará usted una obra de caridad, señor!, exclamó la niña. ¡Mamá estaría tan contenta si papá encontrase trabajo!.. ¡Y trabaja tan bien!.. ¡Si viera usted qué bonita letra tiene!..

—En este momento tu padre debe tener menos quebraderos de cabeza, preguntó el Sr. Laroche, porque con lo que os dió mi hija habréis salido un poco de apuros.

—¡Ya lo creo! ¡Ha sido tan buena la señorita!, dijo cándidamente la niña, á quien habían deslumbrado las cinco monedas de oro puestas por Juana en su pequeño portamonedas. Con todo ese dinero mamá pudo pagar todo lo que debíamos... ¡y todavía le ha quedado!

Esta contestación confirmó la opinión del señor Laroche.

En seguida volvió á su resolución de hacer algo por la familia, rivalizando con su hija en generosidad.

La miseria de aquella buena gente le parecía ahora más lastimosa.

Tenía acerca de ellos los informes dados á Juana por el cura de San Nicolás. Sin embargo, hubiera querido ver al padre de Rosita para hablar con él, apreciar sus aptitudes y ver lo que podía hacer por él.

Recordando que la niña había dicho que su padre hacía muy buena letra, pensaba si le sería posible emplearlo en la contabilidad, en su despacho del Mercado de vinos.

—Entonces ya no te quedará dinero, dijo á la niña, puesto que tu madre lo cogió todo para pagar.

—No, señor, contestó Rosita; pero yo no necesito, mientras que á mamá le hace falta para darnos de comer, hasta que papá encuentre trabajo.

—Enséñame tu portamonedas, dijo el Sr. Laroche echando mano al bolsillo.

—Lo tengo en el vestido de primera comunión que debo ponerme mañana para ir al Sagrado Corazón, dijo la amiguita de Pablo Galoux apartando la cortina de lustrina que ocultaba en un hueco de la estancia una miserable percha.

Lo trajo y lo abrió.

—Hay veinte céntimos que he guardado para dar en la cuestación de mañana, dijo la niña.

—Toma, yo añado esto, dijo el Sr. Laroche metiendo dos monedas de á veinte francos en el compartimiento de en medio.

—¡Oh, señor, cuánta bondad!, exclamó la niña con viva gratitud. ¡Qué contenta va á estar mamá!

—Hubiera querido ver á tu padre, dijo el buen señor, para hablar con él... y quizá pueda yo encontrarle trabajo. Cuando vuelva, dile que se pase por mi despacho.

—Sí, señor, dijo Rosita muy contenta.

—Que no vaya á mi casa, recomendó el padre de Juana levantándose. Que vaya á mi despacho pasado mañana, lunes, á las nueve de la mañana; con puntualidad. No te olvides de decirselo.

—¡Oh, no, señor! Pierda usted cuidado.

Y acariciando de nuevo á la niña con la mano, le dijo:

—Ya ves que el ser buena trae suerte. ¡Ea, adiós! ¡Hasta el lunes!..

Rosita volvió á dar las gracias al Sr. Laroche, profundamente impresionada por su bondad, y permaneció en el rellano hasta que cesó de oír sus pasos en la escalera.

—A mi despacho, pensaba el comerciante al regresar á su casa; así Juanita no sabrá nada y quedará sorprendida cuando yo le diga lo que habré hecho.

Sin embargo, á pesar de su resolución, necesitó una gran vigilancia para guardar el secreto durante todo el día del sábado y todo el día del domingo. Hasta evitaba contestar á su hija y cambiaba de conversación cada vez que ella le hablaba de su protegida.

El lunes fué á su despacho á las ocho y media, como todos los días, y mientras se enteró de la correspondencia, habló con Bernard, preguntándole si podrían tomar un nuevo empleado en el Mercado de vinos ó en Bercy.

—A decir verdad, contestó el casero, no veo en qué se le podría ocupar... Además, los despachos son tan pequeños, tenemos el sitio tan medido, que sería difícil poner un hombre más.

—Y fuera, ¿no se podría encontrar algo, para las recepciones, para las formalidades administrativas?..

—Ya tenemos quien se ocupa de ello, contestó Bernard.

Landry llegó en aquel momento, con puntualidad, henchido el corazón de esperanza y de gratitud. Se había puesto el traje menos usado, que conservaba cuidadosamente, disimulando su miseria del mejor modo que podía.

—Aquí está precisamente la persona de quien hablaba, dijo Laroche, que vió al padre de Rosita á través de los cristales de su despacho; hágale usted entrar.

Landry se presentó, y dijo tímidamente después de saludar:

—Mi hija me dijo que había estado usted en casa el sábado y que tenía usted la bondad de interesarse por mí...

—Sí, amigo mío; por eso dejé dicho que viniera, contestó el comerciante. Vamos á ver; desde luego es necesario que yo sepa qué es lo que sabe usted hacer. Estuvo usted empleado en una notaría; ¿qué clase de trabajo hacía usted?

—Efectivamente, estuve empleado en casa del notario Bonnardel, en Chateau Thierry, contestó el padre de Rosita. Estaba encargado de los cobros, iba al registro para pagar los derechos, á la hipoteca..., en fin, el servicio de caja.

—Muy bien.

Y dirigiéndose á su cajero, dijo Laroche:

—Pues bien; para los cobros, este hombre serviría muy bien.

—En casa, contestó el cajero, no hay medio; mas yo conozco una plaza de cobrador que va á estar vacante. Pero piden fianza.

—¿Dónde?

—En casa de Lavisart. Luciano, el cobrador que viene aquí, deja la plaza á fin de mes para entrar en el Banco.

—¿Conoce usted el servicio de banca?, preguntó el Sr. Laroche á Landry.

—Lo hice durante tres meses como supernumerario en Chateau Thierry, contestó el padre de Rosita; pero no pude obtener el empleo en propiedad precisamente á causa de la fianza... Además, caí entonces enfermo...

—¿Se hizo usted dar un certificado?

—Sí, señor. He traído mi hoja de servicios, dijo Landry sacando su cartera, de la cual sacó varios papeles.

El negociante los examinó rápidamente.

—Bien, déjeme estos papeles, dijo luego. Voy á ocuparme de usted. Si no han dado todavía ese empleo, puede usted contar con él. Lavisart, Fleuret y C.^a son mis banqueros y no pueden negarme nada. En cuanto á la fianza, corre por mi cuenta.

Landry iba á darle las gracias, pero el padre de Juana le interrumpió diciéndole:

—Se lo prometí á su encantadora niña, á quien vi anteayer, y cumpliré mi promesa. Tiene usted una hija adorable.

—Es usted muy bueno, señor, contestó el infeliz lleno de ternura. Mi pobre Rosita no cabía en sí de gozo al darme tan grata noticia..., y cuando yo le diga que va usted á facilitarme un empleo, estoy seguro de que la alegría la va á curar.

—¡Curar!.., dijo el Sr. Laroche con sorpresa. ¿Está enferma?

—¡Oh, no será nada!, contestó Landry. Ayer, por la mañana, fué al Sagrado Corazón con su madre y

un niño que hizo la primera comunión con ella, el pequeño deshollinador á quien también vistió la señorita Juana..., y los niños fueron testigos de un suicidio que impresionó vivamente á mi hija. Por la noche estaba muy nerviosa, muy agitada, y la noche última ha tenido una fiebre muy fuerte, con pesadilla... Los niños se impresionan fácilmente... La tras tornó ver á aquel hombre que se pegó un tiro de revolver á pocos pasos de ella y á quien vió caer ensangrentado...

—¿En Montmartre?

—En el Molino de la Galette, donde se desayunaban después de la misa, explicó Landry. Pablito acudió en auxilio de aquel hombre, y parece que sin él, según dijo el doctor, el suicida hubiera muerto en el acto, pues el niño le cerró la herida con su pañuelo, impidiendo que se desangrara.

—¿De modo que ese hombre no ha muerto?

—Sí, pero le transportaron vivo á su casa, calle de las Abadesas, y no murió hasta algunas horas después... Lo trae el diario de esta mañana.

—¿Ha hecho usted visitar á su hija por el médico?, preguntó el padre de Juana.

—Mi mujer ha dicho que lo llamará si la niña no va mejor esta mañana, contestó Landry. Pero sin duda no será nada.

—¡Vamos, ánimo, amigo mío!, dijo el Sr. Laroche despidiendo á su protegido. Veré á mis banqueros esta mañana misma y enviaré á usted la contestación esta tarde. De todas maneras, me ocuparé de usted.

Landry dió las gracias con efusión y regresó á su casa con el corazón lleno de esperanza.

El Sr. Laroche salió momentos después para ir á casa de sus banqueros.

La casa banca Lavisart, Fleuret y C.^a, instalada al principio del bulevar de San Germán, en la proximidad del Mercado de vinos, tiene como especialidad la clientela de comerciantes en vinos y licores, y Laroche era no sólo uno de sus clientes más importantes, sino que era además uno de sus comanditarios y amigo particular de los Sres. Lavisart y Fleuret.

La plaza de cobrador, de que Bernard había hablado, iba, en efecto, á estar vacante, y aún no se había designado sucesor al que partía.

Bajo la recomendación de Laroche, la aceptación no ofreció dificultad alguna, y el comerciante prometió depositar él mismo los cinco mil francos de fianza exigidos.

Encargóse de mandar avisar á su protegido que se presentaría al día siguiente y entraría en funciones á fin de mes.

Laroche volvió á su casa á las doce con el rostro radiante de alegría.

Tenía impaciencia por anunciar á su hija lo que había hecho, á fin de demostrarle que había adivinado claramente aquella caridad rodeada de tanto misterio.

Juana había calculado que su carta certificada llegaría el domingo por la mañana, con la primera distribución, y gozaba secretamente de la sorpresa que iba á causar la recepción de aquellos dos mil francos, no sólo inesperados, sino de procedencia que ni Edmundo ni su padre podían sospechar.

¿Cómo podían pensar que fuese ella la remitente, después de una ausencia de ocho años, sin ninguna noticia, sin un solo encuentro?

Aquella cantidad, aunque anónima, sería agradablemente acogida, y si en casa del Sr. de Favreuse se perdían en conjeturas acerca del misterioso envío, se verían obligados á aceptarla. La adorable joven, que para obrar así únicamente había escuchado los tiernos sentimientos de su corazón misteriosamente enamorado y su compasión por aquella miseria que tanto la había afligido, contaba con que nunca se sabría el nombre de la desconocida bienhechora cuyo auxilio había llegado providencialmente en el momento más oportuno.

Ella había pensado:

—En ciertas fases críticas, en ciertos períodos de desesperación, dos mil francos, con ser un recurso muy modesto, pueden procurar la salvación!.. Con eso, Edmundo y su desgraciado padre podrían atender á lo más urgente, y eso les dará fuerzas y esperanza para continuar la ardua lucha á que se ven obligados.

Y experimentaba esa satisfacción íntima que es la recompensa inmediata del bien, y que es más intensa cuando se ignora la buena acción, como si la mano divina que dispensa esos dones remuneradores les diese más vigor para compensar la ausencia de satisfacciones exteriores.

Juana, deliciosamente conmovida, había pensado en ello todo el día, y, á la mañana siguiente, despertó con una sonrisa en los labios, provocada por esta

idea que fué la primera que acudió á su espíritu.

—Quisiera ser un pajarito, decía para sí, uno de esos gorriones parisienses que se posan en la repisa de las ventanas para comerse las migas de pan ó los granos de alpiste que se caen de las jaulas de los canarios!.. ¡Iría allí y vería lo que hace!.. Sería testigo de su alegría... Estaría cerca de él sin que lo sospechase!

Juana no podía imaginar el espantoso drama que acababa de desarrollarse en aquella casa, adonde había enviado, con las más ardientes simpatías de su corazón, un caritativo socorro.

Ni uno de esos presentimientos secretos, una de esas misteriosas intuiciones que á veces conmueven el alma advirtiéndola de un peligro lejano ó de una desgracia desconocida, había turbado la serenidad de su alegría.

Largo rato después de haber visto morir á su padre en sus brazos, después que su primer dolor se hubo agotado en su propia violencia, Edmundo de Favreuse se acordó de aquella carta certificada, recibida en el momento que le anunciaban la desgracia de su padre.

Se la había metido rápidamente en el bolsillo para correr al encuentro del ser querido que le traían moribundo, y la sacó cuando volvió á estar solo con su hermano, cuando se retiraron un instante del cuarto mortuario, donde quedaba la buena señora Claudia, cuando pensaron en ver las disposiciones que tendrían que tomar.

Esperaban al médico de la prefectura de policía anunciado por el comisario á fin de certificar oficialmente el fallecimiento y extender el permiso para enterrar el cadáver.

Entonces Edmundo se acordó. Volvió á ver la línea que encabezaba el sobre, trazada con un carácter de letra claro y ancho y subrayada con un trazo vigoroso:

Valor declarado dos mil francos.

—He recibido esta carta, dijo á su hermano, una carta certificada, que contiene dos mil francos.

—¿Dos mil francos!.., repitió Luciano con sorpresa. ¿Quién te envía esa cantidad?

—Vamos á verlo, contestó Edmundo rompiendo el sobre.

Y sacó una hoja de papel en blanco que envolvía los dos billetes de Banco.

—No hay nada escrito, dijo lleno de estupor. Ni carta, ni una palabra... ¡Es incomprensible!..

—Sin embargo, no pueden enviarnos semejante suma sin explicación, dijo Luciano de Favreuse. A ver el sobre.

—Va dirigido á mí, dijo Edmundo presentándoselo.

—¿No conoces la letra?

—No.

—El pliego ha sido certificado en la estafeta de la calle de Poissy; aquí está el timbre.

—Eso no me pone sobre la pista... Hay quizás algún error. Estos dos mil francos debían ir dirigidos á nuestro pobre padre; se equivocarian de nombre de pila, pues yo no espero nada de nadie.

—¡Y ni una palabra, ni una tarjeta!..

—Quizá recibiremos la carta que se han olvidado de incluir.

—No lo creo, opinó Luciano. Estos billetes venían envueltos en una hoja de papel puesta adrede, en ausencia de toda carta.

—Entonces, ¿qué pensar?.., preguntó Edmundo.

—No sé... Quizá es una restitución...

Edmundo de Favreuse meneó la cabeza y los dos hermanos se entregaron á diversas conjeturas, sin llegar á encontrar una solución más ó menos verosímil.

Recorrieron de memoria los nombres de todas las personas que conocían, de todas aquellas con las cuales su padre había estado en relaciones, y el nombre del Sr. Laroche no les vino á las mientes, pues el rico comerciante era acreedor del Sr. de Favreuse.

No podían pensar en una liberalidad, en una caritativa generosidad.

De todos modos, aquella suma les pertenecía y llegaba muy á propósito en su mala situación.

Edmundo tuvo sin embargo algunas dudas. Algunos escrúpulos antes de resolverse á hacer uso de ella. Fué preciso que llegase el representante de una funeraria que le ofreció sus servicios á fin de disponer el entierro, para que se acordase de su pobreza y comprendiese la necesidad de recurrir á aquel dinero.

Luciano, que fué á la alcaldía con el secretario del comisario de policía, á fin de llenar las formalidades legales de declaración de óbito, tuvo algunos gastos; el entierro, muy sencillito, con una modesta

concesión de cinco años en el cementerio de Saint-Ouen, absorbió cierta cantidad.

Se dieron diez francos á la señora Claudia, que no quiso aceptar más, para indemnizarla de sus molestias y recompensar su abnegación.

No se enviaron esquelas de defunción, ni había necesidad. Hacía mucho tiempo que el Sr. de Favreuse no tenía amigos y su familia entera se había extinguido.

Luciano hubiera querido avisar á su madre y habló de ello con su hermano; pero no sabían dónde se encontraba.

¿Qué había sido de ella desde el día que desapareció de aquella casa donde dejó á su hijo?

Casi había sido arrojada por su marido, y desde entonces nadie había tenido noticias suyas.

Los dos hermanos ignoraban los antecedentes de su madre, de la cual nunca se había hablado en su presencia; conocían su nombre patronímico, que era el de Rollinet, pero no sabían que hubiese ejercido la profesión de comadrona; si lo hubieran sabido, hubiesen pedido sin duda informes á la prefectura de policía.

Las investigaciones practicadas por Luciano resultaron infructuosas, y aquella misma noche, al lado del cuarto mortuario en que la señora Claudia velaba con una vecina, hablaban de ello.

—Surgieron graves disentiimientos entre nuestros padres, dijo Luciano. ¿Qué oíste á papá sobre esto?

—Papá nunca me habló, contestó Edmundo, y nunca le pregunté.

—Nuestra madre, á lo que comprendí, tuvo culpas bastante graves... que motivaron la separación.

—Dejemos todo eso, ¿quieres?, interrumpió Edmundo con una afectuosa súplica. No quiero saber nada que pueda menguar en mi corazón la estimación, el afecto y el respeto que debo á mi madre. Esa delicada idea guió constantemente la conducta de nuestro padre, pues nunca pronunció, te lo puedo confesar, ni una palabra de censura, ni siquiera de queja.

Después de una breve pausa continuó:

—Quizá es preferible que no hayamos podido comunicarle la desgracia...

Luciano se quedó pensativo.

—Incúmbenos ahora una misión sagrada que hemos jurado cumplir, prosiguió Edmundo, y la cumpliremos, ¿verdad?

—Sí... contestó Luciano vagamente.

—Sea cual fuere la causa de la ruina contra la cual tanto luchó nuestro desgraciado padre, nuestro deber consiste en continuar su obra. ¿Trabajaremos ambos?

—Sí.

—Unidos por este juramento prestado á nuestro padre moribundo, y sostenidos por nuestro afecto, estoy seguro que lograremos nuestro propósito. Las deudas que hemos de pagar son pasadas, pues conozco á poca diferencia la situación de nuestro padre; pero no nos faltará valor, ¿no es cierto, Luciano?

—Trabajaré contigo, contestó el joven. Te secundaré lo mejor que pueda... No estoy acostumbrado al trabajo como tú y me faltará experiencia...

—Conmigo, dijo Edmundo, el trabajo te será fácil. Por lo demás, ¿no estoy yo aquí para hacer todo lo necesario? Trabajando, lo mismo trabajaré por ti que por mí... Te sostendré con mi ejemplo... Seremos fuertes en virtud de nuestro mutuo afecto...

Y rebosante de ternura, el animoso joven abrazó á su hermano con la más sincera demostración.

—Uno y otro quedamos solos, mi querido Luciano, dijo llorando, ¡pero esto nos bastará!.. Si nuestros padres se separaron, nosotros nos hemos educado juntos. Sólo al salir del colegio nos vimos separados durante algunos meses, hasta que viniste á vivir aquí, al lado de papá. ¡De hoy más, nada volverá á separarnos!..

—¡No, nada... te lo prometo!.., contestó Luciano, devolviendo el abrazo á su hermano.

—Pasado mañana, que nos encontraremos solos aquí, pondremos resueltamente manos á la obra.

—¡Sí, los dos!.., volvió á prometer el joven.

Y ambos hermanos fueron á pasar el resto de la noche junto al lecho fúnebre.

En el momento en que el modesto entierro, seguido únicamente por los dos hijos del Sr. de Favreuse, la portera y algunos vecinos, se encaminaba hacia el cementerio, el Sr. Laroche volvía á su casa, con la cara tan alegre, que Juana lo notó antes de que la abrazase.

—¿Qué hay?, dijo ella presintiendo alguna buena noticia. Te veo lleno de júbilo, papá.

(Se continuará.)

BARCELONA.—LA OPERA «LOHENGRIN» EN EL TEATRO DEL LICEO

Si en todas las representaciones escénicas es elemento poderoso para mantener la ilusión del público la propiedad con que se montan, la importancia de este elemento sube de punto tratándose de las óperas de Wágner, en las cuales orquesta, cantantes y aparato constituyen un solo todo de partes tan íntimamente enlazadas, que, si una de ellas flaquea, es casi seguro que las demás pierden no poco de su interés.

En Bayreuth y en Munich, las obras del inmortal maestro alcanzan ese grado de perfección suma; fuera de allí, difícilmente esa perfección se logra; y en Barcelona, triste es confesarlo, su ejecución, mirando al conjunto, siempre resulta deficiente.

La presentación escénica, en nuestro Liceo, ha sido, por punto general, descuidada, habiendo podido observarse en la mayoría de las óperas unas veces pobreza indigna del gran coliseo y otras anacronismos censurables.

Por esto merece incondicionales elogios la actual empresa de D. Alberto Bernis, que ha procurado presentarnos con la mayor propiedad posible, el año pasado *Tannhäuser* y este año *Lohengrin*.

Para esta última ópera encargó las decoraciones á Mauricio Vilomara y á los Sres. Moragas y Alarma. El primero ha pintado la del primer acto y la del primer cuadro del acto tercero.

La campiña á orillas del Escalda es de hermoso efecto por su perspectiva, perfectamente entendida y resuelta, y por la bella agrupación de los árboles frondosos, sobre todo en los primeros términos. La cámara nupcial revela también la mano habilísima del reputado escenógrafo por su propiedad arquitectónica, por la riqueza de temas ornamentales y por la acertada combinación de sus diversos componentes.

Es asimismo de bellísimo efecto la vista exterior del castillo, obra de los Sres. Moragas y Alarma,

es digna de la fama de que merecidamente gozan aquellos distinguidos escenógrafos.

El vestuario, de los sucesores de Malatesta, y el atrezzo, de Tarascó, son también enteramente nuevos y dignos del mayor elogio.

Los dos principales papeles han sido desempeñados por la señora Passini Vitale y el Sr. Viñas. La belleza, la hermosa figura, la voz fresca y bien timbrada y el apasionado temperamento de la señora Vitale, todo contribuye en esa artista á que sea una excelente intérprete de la poética heroína del poema wagneriano. El señor Viñas ha sido el admirable *Lohengrin* de siempre, pues sabido es que del personaje del *Caballero del Cisne* ha hecho una verdadera creación: en el *racconto* del primer acto, en el dúo de amor del tercero y en

concebida con grandiosidad y admirablemente pintada. Los numerosos accesorios que en ella entran

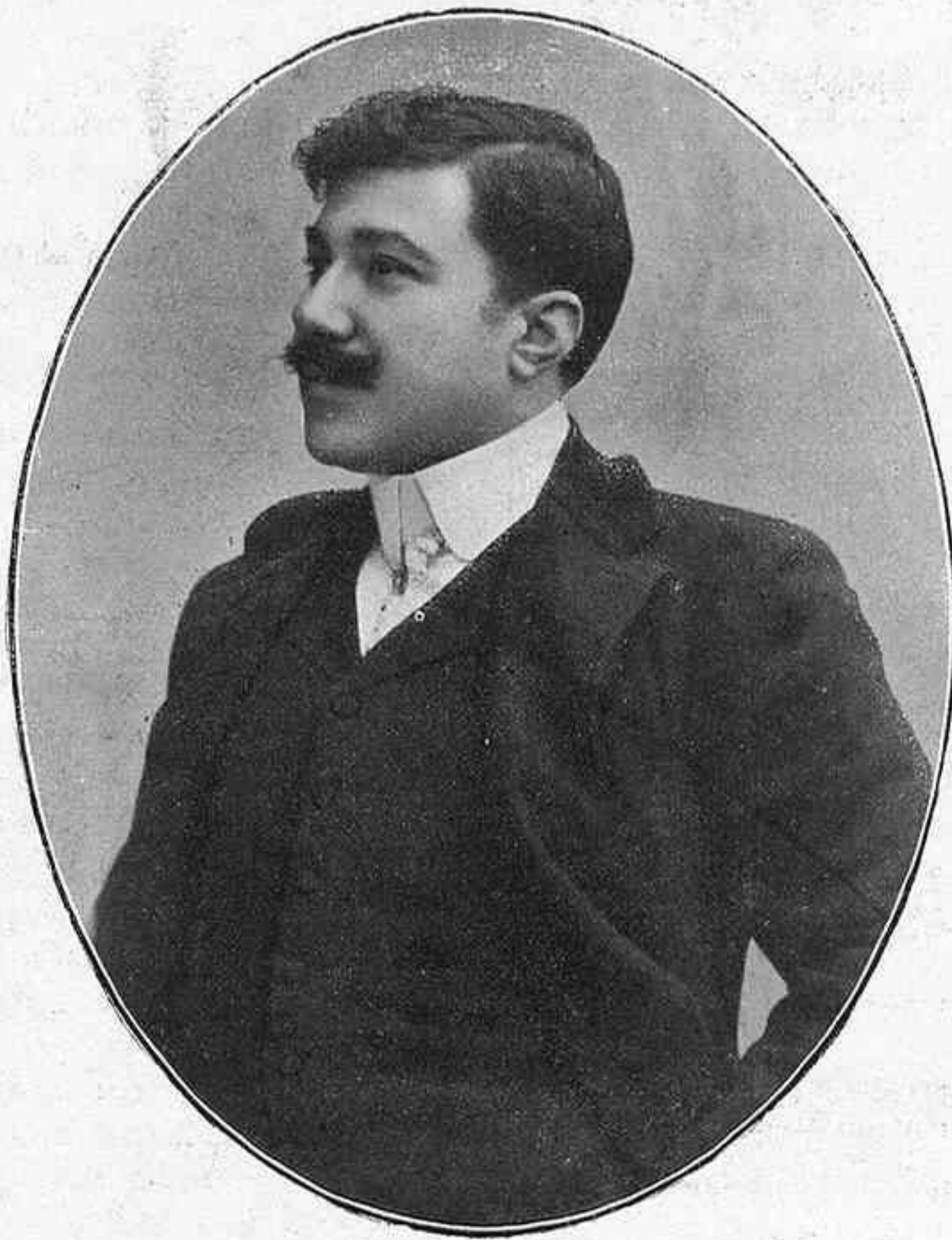
la escena de la despedida; en esta última sobre todo, ha estado á inmensa altura, habiendo alcanzado continuas y entusiastas ovaciones. El bajo Sr. Nicoletti-Kormann es un buen Enrique *el Pajarero* y los demás artistas han cantado discretamente sus *particellas*.

La orquesta se ha portado bien bajo la inteligente batuta del maestro Mascheroni; los coros se han mostrado seguros, pero hay que confesar que, no ya en esta, sino en casi todas las óperas, y no de ahora, sino de siempre, salvo muy contados casos, este elemento no está á la altura de la importancia de nuestro primer teatro lírico.

No terminaremos estas breves noticias sin tributar un elogio á la empresa por sus esfuerzos para presentar dignamente las obras del genio inmortal de Bayreuth, esfuerzos que el público ha premiado acudien-

han sido habilísimamente dispuestos, y así por su conjunto como por sus pormenores esta decoración

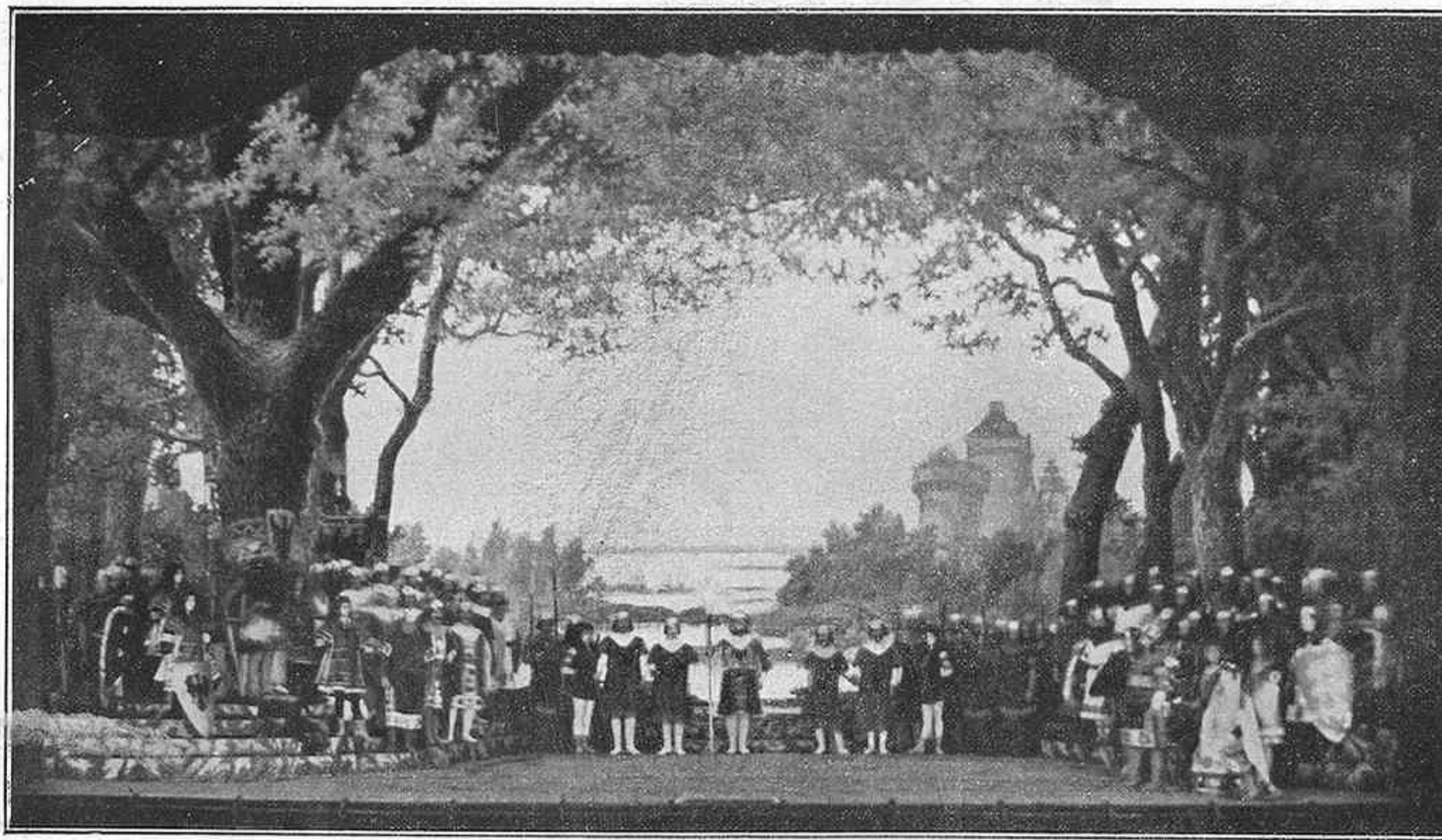
do numeroso á las representaciones de *Lohengrin*, como acudió el año pasado á las de *Tannhäuser*.—T.



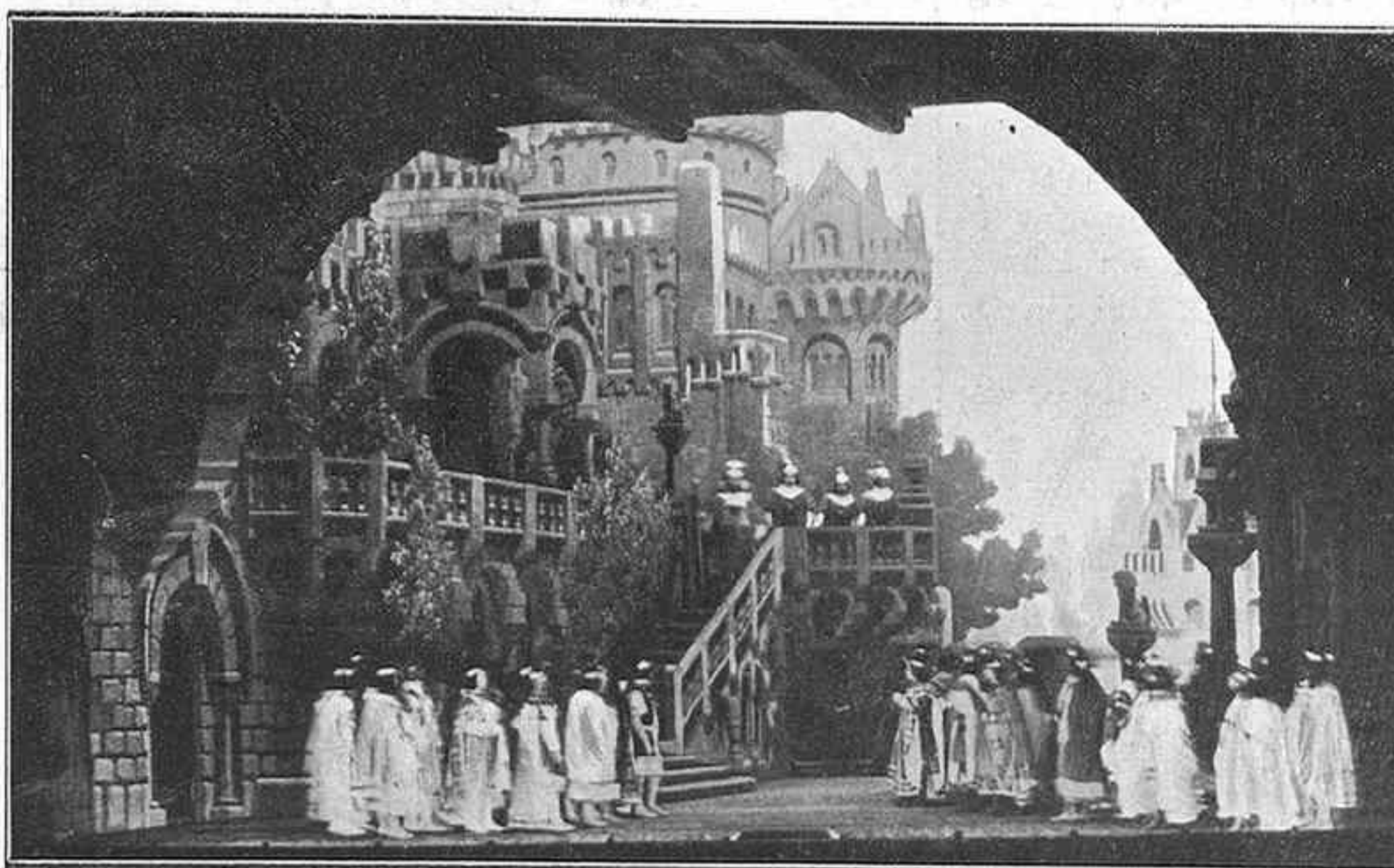
El eminente tenor Francisco Viñas (*Lohengrin*)



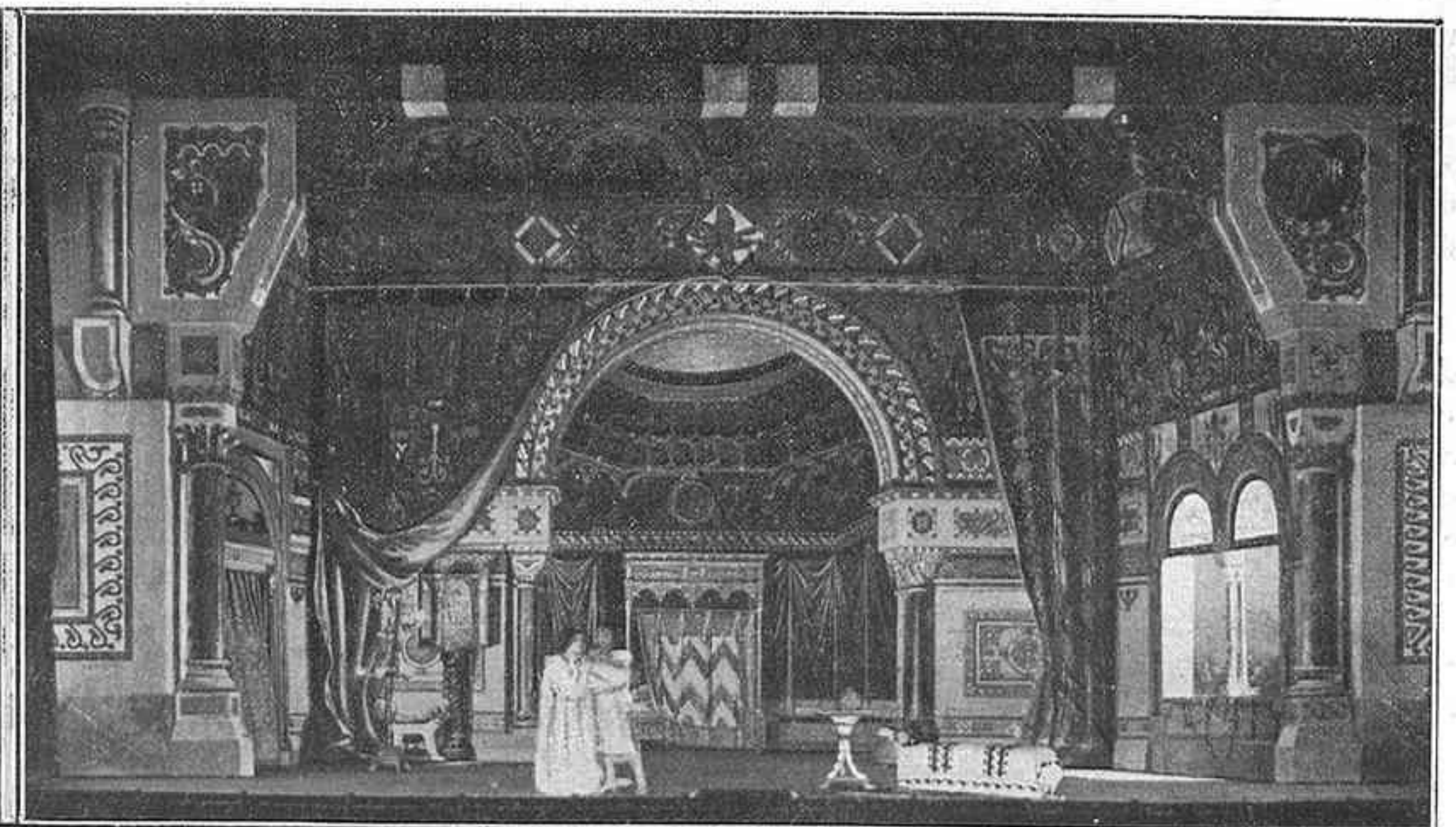
La eminente soprano Lina Passini Vitale (*Elsa*)



Decoración del primer acto, pintada por Mauricio Vilomara



Decoración del acto segundo, pintada por los Sres. Moragas y Alarma



Decoración del acto tercero, primer cuadro, pintada por Mauricio Vilomara

(De fotografías obtenidas durante la representación por Alejandro Merletti.)

ESTE LIBRO ES GRATIS

Los secretos del Hipnotismo y Magnetismo personal, que hasta ahora habian sido guardados con el mayor sigilo, han sido al fin revelados

El New-York Institute of Science, de Rochester, N. Y., E. U. de A., ha publicado un notabilísimo tratado sobre el hipnotismo, el magnetismo personal, la cura magnética, y el «Nuevo Pensamiento.» Sin disputa alguna, este tratado es el más maravilloso y comprensible que de su clase se ha publicado. Los directores han acordado distribuir mil ejemplares del libro gratis, á las personas que se interesen sinceramente en esa maravillosa ciencia, con el objeto de que sirva de anuncio á la Institución. El libro ha sido escrito por el eminente Dr. X. La Motte Sage, A. M., Ph. D., LL. D., el hombre de ciencia más connotado del mundo; usted puede ahora aprender las leyes secretas del



hipnotismo y magnetismo personal, así como el dominio sobre sí mismo, y obtener un desarrollo más elevado de la fuerza de voluntad en su propia casa. Este libro revela completamente los principios fundamentales del éxito é influencia en todas las condiciones de la vida; explica los métodos secretos del dominio del entendimiento que hasta ahora no se habian divulgado. Usted puede instantáneamente hipnotizar á una persona con sólo una mirada, sin que ella se dé cuenta, y ejercer una poderosa influencia sobre ella, que hará que haga lo que usted desee; usted puede desarrollar hasta un grado maravilloso el talento para la música, el drama ó el arte; usted puede vigilar su memoria y aumentar las oportunidades para el éxito, cien veces; usted puede dar sesiones de misteriosas representaciones hipnóticas; usted puede lograr el amor ó la amistad de la persona que desee; usted puede protegerse contra la influencia perniciosa de los demás; en fin, usted puede obtener gran éxito financiero y ser una palanca de gran fuerza en la localidad donde reside. The New York Institute of Science garantiza que enseña á usted el secreto para obtener todo eso; es el Instituto de educación más grande y de mayor éxito de su clase en el mundo. Ha sido autorizado por virtud de las leyes del Estado, y cuenta con amplio capital, y cumple fielmente todas sus promesas. Si usted desea obtener un ejemplar gratis de ese maravilloso libro y aprender la fuerza secreta por medio de la cual se puede fascinar, influir y dominar el entendimiento humano, sírvase enviar su nombre y señas, sin dinero alguno, sea por tarjeta postal de 10 céntimos, ó con carta franqueada con 25 céntimos, al New-York Institute of Science, Dept. 128, X. Rochester, N. Y. (E. U. de A.), y entonces recibirá usted gratis el folleto á vuelta de correo.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APÍOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU - LAFFECTEUR
 * Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
 Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
 Todas Farmacias.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

PILULES de BLANCARD
 ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.
 al IODURO de HIERRO INALTERABLE
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES
 Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
 CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA
 Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
 Montaner y Simón, editores. - Calle de Aragón, núms. 309-311, Barcelona

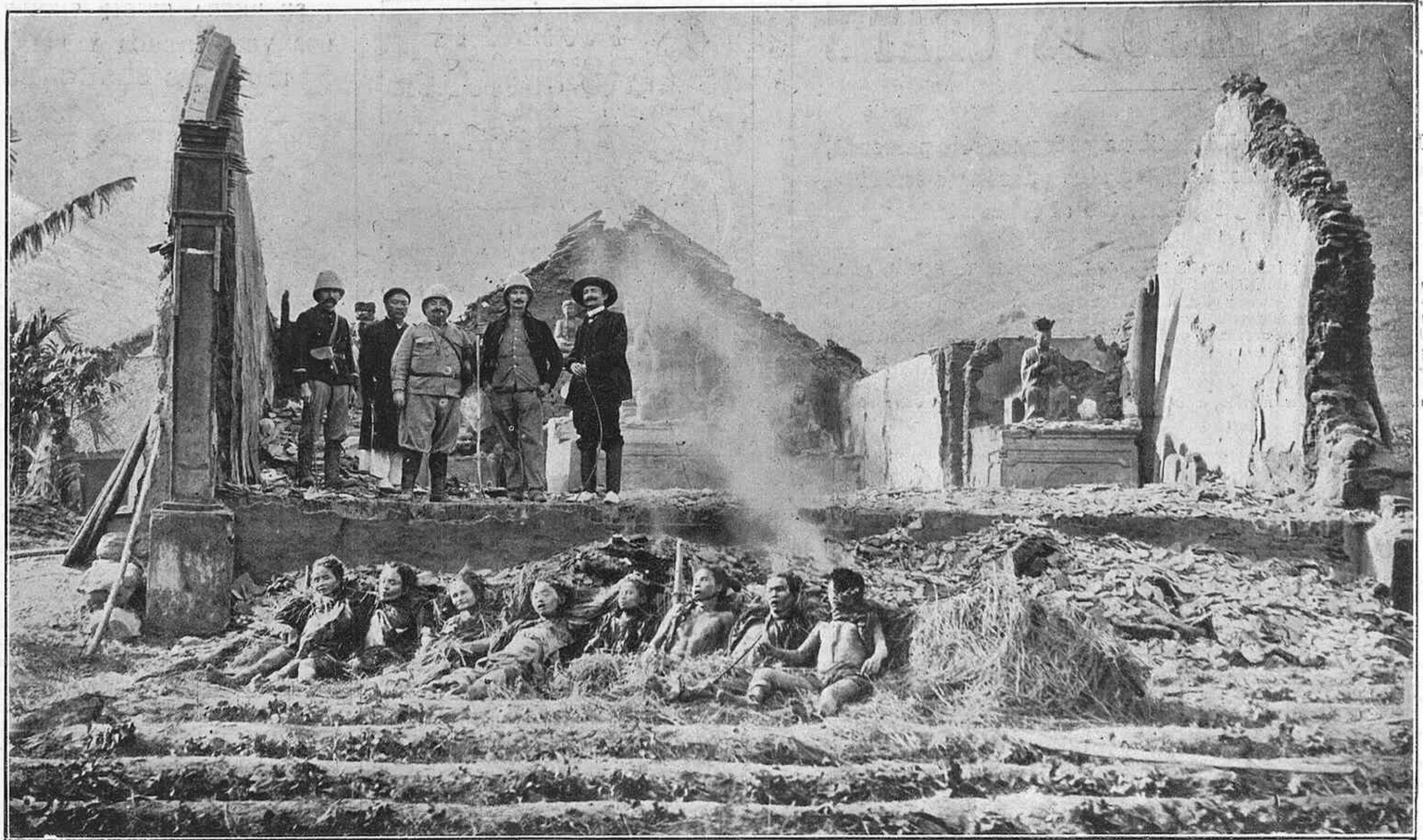
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
 Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA
 El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagan, Paris, que envía gratis su curioso librito.

Data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Case GANDES B^{ca} S^{ca} Denis, 16

TALISMÁN DE FELICIDAD
SORTIJA MISTERIOSA
 que fortalece, por su radio-actividad odo-electroide el dinamismo humano Descubrimiento científico; Centro atractivo; Potencia magnética
 Consíguese todo por el **instrujo personal:** **FORTUNA, SALUD, FELICIDAD**
 Todo aquel que desea gozar de feliz porvenir debe poseer la Sortija misteriosa y científica "OMNIPOTENTE", última creación de los estudios magnéticos é hipnóticos, la cual dá matemáticamente **La POTENCIA PERSONAL** que hace **ACERTAR** en TODO Buen éxito asegurado, sorprendente pero natural.
 Señoras, todos vuestros anhelos quedarán satisfechos y vuestros ensueños realizados. Señores, todos vuestros proyectos, todos vuestros ambiciosos deseos, los conseguiréis más allá de vuestras esperanzas.
 De lalide el elegante folleto que indica el modo de adquirir la Sutil Potencia; pídale al Sr. Profesor de ARYANIS, 110 villa des Violettes, près Toulouse (H^{te}-G^{ne}) Francia. Franquear las cartas con sello de 0.25 céntimos ó mandar una tarjeta postal de 0.10 céntimos.

PATE EPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Piratas tonkineses muertos en un combate con un destacamento francés. (De fotografía de Felipe Hutin.)

Hace poco tiempo presentóse en Lien-De, á 15 kilómetros de Phu-Lang-Thuan (Tonkin), una partida de piratas, amiga del supuesto aliado de los franceses De-Tham. Inmediatamente un destacamento de europeos y de soldados annamitas se encaminaron al lugar en que había sido señalada la presencia de los bandidos y cercaron la pagoda en donde éstos se habían fortificado. Los piratas se defendieron encarnizadamente y los sitiadores emplearon en vano la dinamita, pues los sitiados lanzaban los mismos cartuchos contra los sitiadores antes de que estallaran. Intentóse luego un asalto, en el

que se portó admirablemente el destacamento de la 9.ª compañía del 10.º regimiento colonial, y en vista de que ni aun así se podía reducir á los piratas, prendióse fuego á la pagoda. Salieron entonces los bandidos, que eran en número de ocho, y entablóse una terrible lucha cuerpo á cuerpo, en la que fueron muertos aquéllos.

Los franceses tuvieron un sargento muerto y cinco soldados heridos.

El adjunto grabado representa la pagoda incendiada, y en primer término los cadáveres de los ocho piratas.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



En todas las Farmacias del Globo.

PRIMERA DENTICIÓN

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Escríbanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUZE - PARIS

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.



MARCA DE FABRICA
REGISTRADA.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.